

El Ruedo



S
S
S

dería
dero,
i con
saca,
a la
par-
anuel

doña
ción
de la
nbién
Ortiz.
mitad
villa,
por-
dé, y
mbos
siente,
que,
ltillo,
Plaza
da, el

de
igual-
nade-
no de
toros,
27 de
ura y
—li-
Pepe
itó la

nte de
ré» y
Gua-
en la

VA

SEMANARIO GRAFICO DE LOS TOROS

5
PTS

LOS menos versados en historia taurómaca saben que «Guerrita», aunque subalterno de «Lagartijo», después de haberlo sido de «Bocanegra» y de Fernando «el Gallo», toreó el año de su alternativa (1887) cuatro novilladas en la Plaza de Madrid en los días 27 de febrero y 6, 13 y 27 de marzo, y como pertenecientes a su cuadrilla sacó en aquellas funciones a dos banderilleros cordobeses, nuevos aquí: Rafael Sánchez, «Bebé», y Antonio Guerra y Bejarano, hermano suyo, el cual, además de clavar rehiletes, ejercía el cargo de puntillero.

Al tomar la alternativa Rafael Guerra el 29 de septiembre de aquel año, con él fué Antonio a La Habana para torear allí durante el invierno de 1887-1888; al regresar a España ingresó como puntillero en la cuadrilla de «Guerrita» Joaquín del Río, «Alones»; Antonio, sin que se sepa por qué, pasó en concepto de banderillero a la de Manuel Hermosilla; por provincias trabajaba con su hermano; pero hasta la temporada de 1889 no estuvo fijo, de plantilla, a sus órdenes.

Desde entonces fué unido su nombre a la his-



Antonio Guerra

toria de Rafael, y no porque llegara a ser una figura extraordinaria, sino porque no se separó de él desde que sirvió para hacer algo serio con los toros, hasta que el repetido «Guerrita» decidió apartarse de los ruedos y abandonar la profesión en el mes de octubre de 1899.

Nadie que viera empezar a Antonio pudo suponer que llegaría a ocupar el puesto digno que lentamente alcanzó como peón y como banderillero, pues el miedo que demostraba y su falta de afición no dejaban lugar a dudas. Pero a medida que la figura de su hermano crecía, según aumentaban los triunfos de Rafael y su fama iba extendiéndose, pregonando que era el mejor de su época y aun de otras anteriores, creció en Antonio su voluntad de vencer en la empresa y poco a poco, contra la opinión de muchos, fueron viendo los aficionados que no solamente clavaba buenos pares de banderillas, sino que se hacía un peón eficaz, demostrando a todos que los principales resortes para procurarle tales adelantos fueron, después de sus firmes deseos, su experiencia y su capacidad para aprender. Y es que casi siempre hay un sitio en la vida para el que aspira a seguir adelante; pero, en cambio, le falta al que rehusa avanzar.

Aquel mozo fuerte, rubio y un tanto desgarbado acabó por ser aplaudido muchos días, y todos reconocieron que jugaba un papel airoso en la cuadrilla del primer torero de tal época, en la que había subalternos de gran mérito.

Cuentan que su hermano sufría muchos malos ratos cuando le veía desacertado y el público le chillaba; pero en cambio gozaba extraordinariamente siempre que había motivo para aplaudirle.

A este propósito, refiere «Dulzuras» —el crítico e historiador Manuel Serrano García-Vao— que una tarde del mes de agosto del año 1889, presenciando él una corrida de toros en Linares, en la que torearon «Lagartijo» y «Guerrita», tuvo como vecinos de localidad a dos cordobeses, con los que, por hallarse en asientos de barrera, entabló conversación el segundo de dichos matadores mientras sus peones banderilleaban, no sin observar todos los movimientos que éstos hacían. Junto a las tablas inmediatas a dichos espectadores entró Antonio a clavar un par de rehiletes, y tan bien lo hizo que los palos quedaron juntos, en lo alto del morrillo, con gran aplauso de la concurrencia.

—¡Vaya un par que ha puesto «er» niño! —exclamó Rafael—. ¡Si siempre estuviera así, qué «güeno» sería!

Y al decir esto le salía la satisfacción por los ojos.

«En cambio, a los pocos días de aquello —sigue diciendo «Dulzuras»—, en la Plaza de Daimiel estuvo Antonio desacertado en uno de los seis toros que aquella tarde estoqueaba Rafael —de la ganadería de Anastasio Martín— y le faltó poco para pegarle.»

Hermano menor de aquella figura cumbre, nacido en Córdoba pocos años después que él y criado también en el matadero, no sintió la vocación taurina del segundo de los Califas de taleguilla y montera, y a no ser por lo pronto que dicho gran torero llegó a la popularidad, es muy posible que no le hubiera pasado por la imaginación la idea de vestir el traje de luces.

Algunos amigos le animaron; tomó parte en fiestas taurinas de poca importancia; el extraordinario crecimiento de la fama de su hermano despertó en él mayores deseos, y acabó por dedicarse de lleno a la profesión.

Como ya se ha dicho, se hizo paulatinamente un buen peón y muy seguro banderillero, hasta que acabó por hacer buen papel junto a la buena gente que llevaba «Guerrita» y a otros subalternos muy notables de la última decena del siglo pasado, y con Rafael trabajó hasta el día en que éste dió muerte al último toro en su vida profesional, con fecha 15 de octubre de 1899, en Zaragoza.

Cuando «Guerrita» se cortó la coleta se la cortó él también, y retirado vivió en Córdoba, al cuidado de su ganadería, que adquirió de don Atanasio Linares, fundada por el padre de éste, don José María, cuyos toros se lidiaron por vez primera en Madrid a nombre de Antonio Guerra en la corrida celebrada el día 19 de julio del año 1903, en la que actuaron como matadores «Bonarillo» y «Chicuelo». Al retirarse y empezar a oírse como ganadero, se publicó de él esta semblanza:

*Buen peón y discreto
banderillero,
ha terminado Antonio
de ser torero;
mas le sigue embargando
la torería,
pues actualmente tiene
ganadería,
y si sus toros salen
con buena casta,
seguirá echando áplausos
en la banasta.*

En los trabajos de selección y tientas tuvo siempre Antonio la ayuda de su hermano Rafael, de quien recibió constantemente el consejo valioso y la buena orientación, y con fecha 22 de octubre del año 1917 dejó de existir en el Sanatorio del Rosario, de Madrid. Su cadáver fué trasladado a Córdoba.

La ganadería se mantuvo algunos años a nombre de su viuda, doña Enriqueta Rodríguez, quien la poseyó hasta que, en el año 1925, fué adquirida por el portugués don José Lacerda Pinto Barreiros.

La carrera taurómaca de «Guerrita» fué como la marcha de un barco con viento en popa y a velas desplegadas; Antonio veía, junto a su hermano, que el mundo se hacía grande, redondo, estupendo y lleno de atractivos; todo el toreo era para Antonio lo que Rafael representaba, y siempre obediente a éste recibió preceptos útiles que le instruyeron en lo que le convenía aprender y le ordenaron con una autoridad que no pudo serle más ventajosa.

Por algo dice el refrán que «Quien bien quiere, bien obedece».

Y a Antonio, obedeciendo a Rafael, no le salieron mal las cosas, aunque en la profesión solamente fuera conocido por el apelativo de «el hermano de «Guerrita»».

DON VENTURA



Manuel Hermosilla

El Ruedo

SEMANARIO GRAFICO DE LOS TOROS

Fundado por MANUEL FERNANDEZ-CUESTA

Dirección y Redacción: Hermosilla, 75 - Teléfs. 256165-256166

Administración: Puerta del Sol, 11 - Teléfono 22 64 56

Año XV - Madrid, 13 de marzo de 1958 - N.º 716

Depósito legal M 888 - 1958



Aspecto de un tendido de la Plaza de Castellón de la Plana durante la primera corrida de toros del año

CADA SEMANA LA PRIMERA CORRIDA DE TOROS DEL AÑO

algunos españoles agotan su cupo de aldeanismo, la siguiente frase: «¡Ah!, ¿siguen siendo los toros su deporte nacional? Pero, a juzgar por el espacio que le dedican en la prensa, ¡yo creía que su deporte nacional era ahora el fútbol!»

Pues no. El deporte más nacional, pese a otras aficiones respetables que no son incompatibles, continúan siendo las corridas de toros; que son las que atraen a los extranjeros, hasta el punto de que demuestran su contrariedad cuando, como ahora ha ocurrido en Barcelona, a miles de turistas que llegaban en un viaje trasatlántico les comunicaron que, generalmente, las corridas se celebran en domingo. Para no regresar sin haber presenciado un *toro*, han hecho variar la ruta del buque a fin de que toque puerto en localidad donde haya toros.

Sí. Hay afición a los toros. Y precisamente porque la hay, ahora que comienza la temporada y se avecina la primera feria importante, que es la de las Fallas de Valencia, conviene que cuantos elementos intervienen en la Fiesta mediten en la responsabilidad que a cada uno les incumbe y se esfuerzen en mantenerla y vigorizarla.

Hay elementos sobrados para que la Fiesta se mantenga en auge. Pues entonces, ¡quién dijo miedo!

(Fotos Calvet)



Los toreros que han tomado parte en la corrida de la Magdalena, primera de este año 1958

EL mal tiempo —ese viento de huracán que dejó como herencia de su desafortunada actuación en 1958 febrero el loco— ha restado lucimiento a este —puede decirse— que fue el comienzo de la temporada taurina. Porque el domingo pasado celebraba su festejo inaugural la Plaza de las Ventas, y en Castellón se efectuó la primera corrida de toros del año. Pero el mal tiempo imperó en toda España, ya que hasta en climas más templados, como en Barcelona y Málaga, el viento, porfiado —ese terrible enemigo de la fiesta de los toros— hizo desconfiarse a los toreros. De ahí que el balance de este pasado domingo no haya sido satisfactorio. Con más acierto procedieron en Vista Alegre, donde, de acuerdo con las autoridades y ya los toreros en plan de hacer el paseillo, se suspendió la novillada anunciada. Con más acierto..., excepto el no haber avisado con tiempo para que muchos aficionados no hubieren emprendido el viaje —afición que hay!— «a los toros de Carabanchel».

Porque hay «afición». Sin duda. En serio. Aparte bromas. En estos días, como gracia un poco dudosa en la propaganda de cierta película, se ha puesto en boca de uno de estos cineastas extranjeros, ante los que

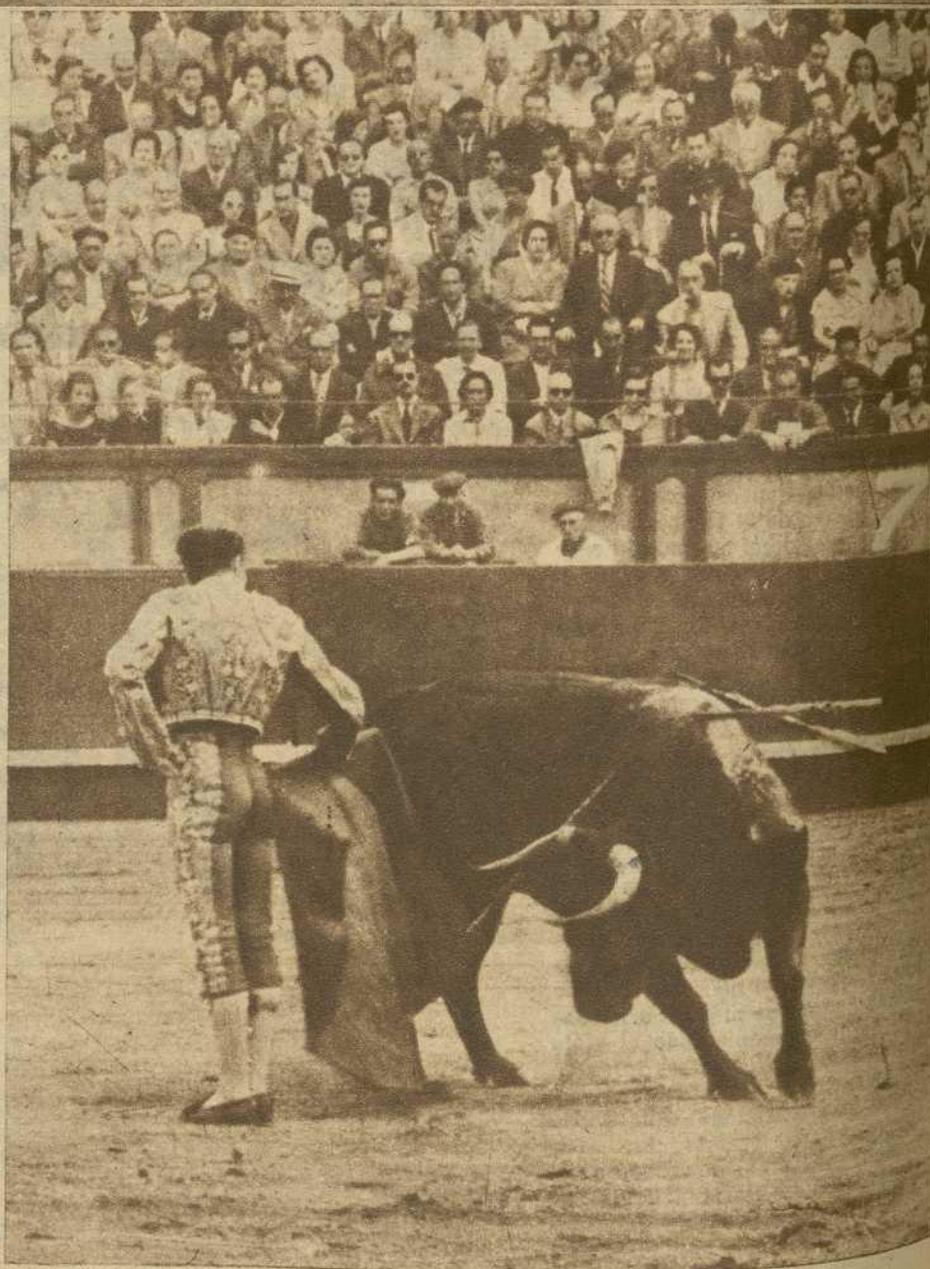


MANOLO VAZQUEZ

¿Estilo de Manolo Vázquez,
el gran torero sevillano?

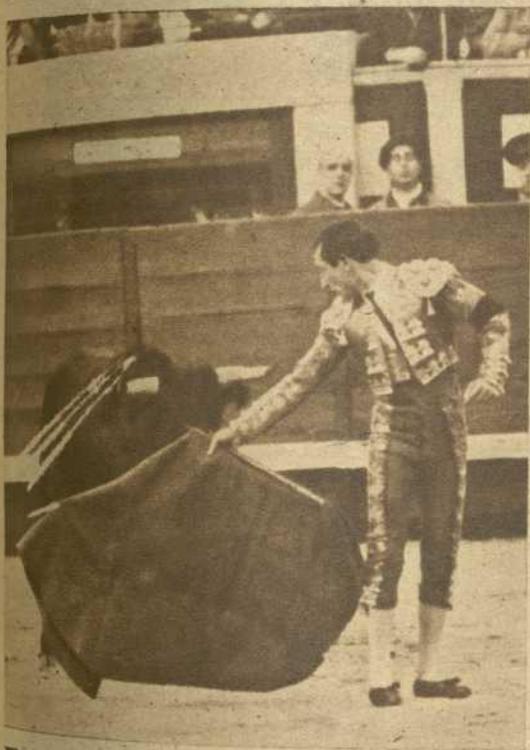
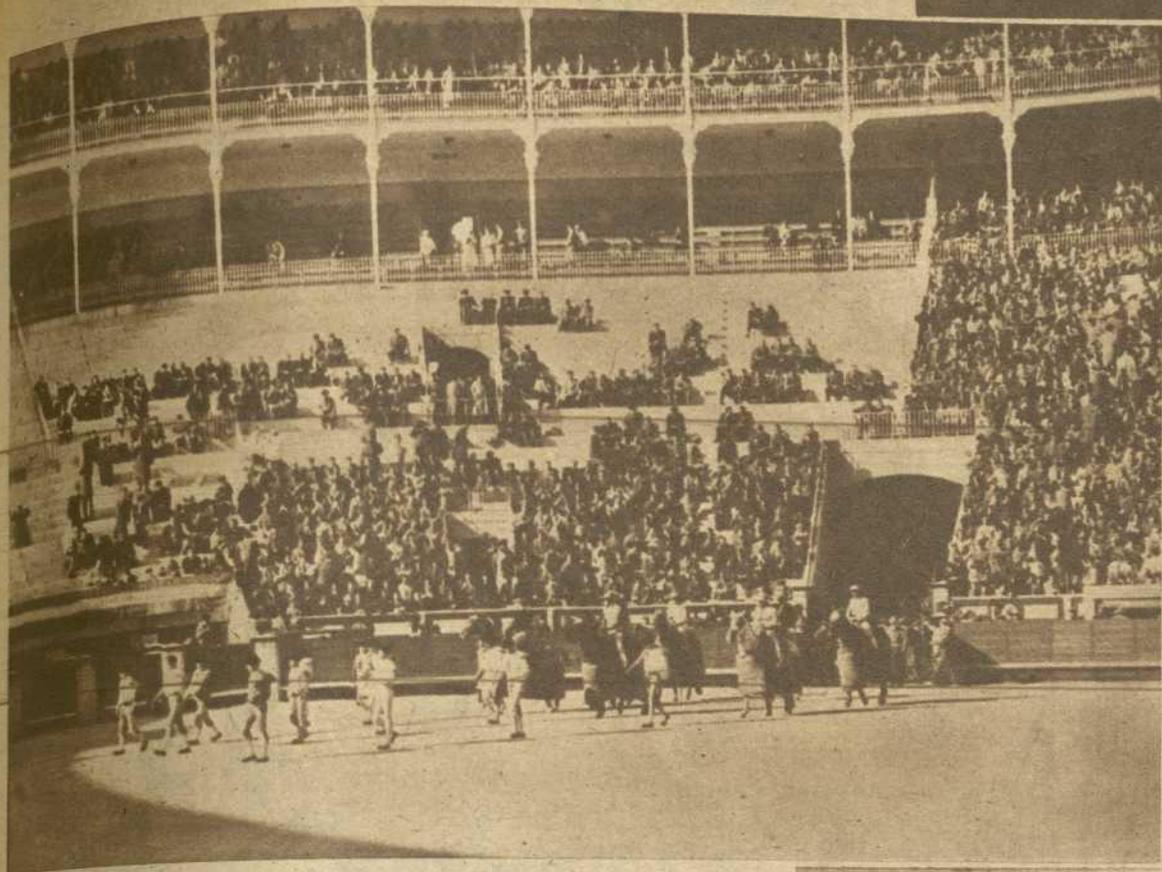
EL MAS DEFINIDO, EL FUNDAMENTAL:

TOREAR BIEN



PRIMERA NOVILLADA DEL AÑO EN MADRID

Reses de Alanasio Fernández para Jesús Sánchez Jiménez, Tomás Sánchez Jiménez y Antonio Aguado, éste de Madrid, nuevo en esta Plaza



El madrileño Antonio Aguado, que hacía su presentación, ésta, con vistas a la enfermería, para dar un muletazo de esos que tanto gustan ahora

El primer paseillo de la temporada. Hubo muy buena entrada en el sol

El primer novillo que pisó la arena en la temporada en las Ventas. Si todos los ganaderos siguen la pauta que marcó el salmantino señor Fernández, estamos de enhorabuena



«Se celebrará, si el tiempo no lo impide...» La verdad es que esta primera novillada del año en la Monumental de Madrid debió ser suspendida porque el tiempo no era propicio a la celebración del festejo. Frío, frío intensísimo, viento fuerte y hasta algunos —pocos, ciertamente— copos de nieve, ya cuando nos sentíamos ateridos después de la lidia de cuatro novillos. Había sobrados motivos para suspender la novillada, pero no lo entendieron así los organizadores, y los asistentes a la función taurina estuvimos expuestos a caer, quién sabe si para siempre, a consecuencia de una pulmonía. La novillada empezó con un Jesús —el primer espada— y terminó con muchos, porque allí no se libraba de estornudar ni Machuca.

Comenzó el festejo a las cuatro y treinta y terminó

a las seis y cuarenta y seis. Una «tabarra» casi continua; un «atazo» casi constante; un aburrimiento en dosis astronómicas.

El cartel tenía dos alicientes: los novillos de Fernández y la presentación del madrileño Antonio Aguado. Y sucedió que el ganado estuvo bien presentado y, con excepción del quinto, dió excelente juego. Por otra parte, Antonio Aguado, en su faena al tercero, hizo lo más calificado de la tarde. El resto, propio de una corrida en la Base Scott, presidida por el doctor Fuchs, tanto por el frío como por la sandunga torera de lo que aconteció en el redondel.

Como la efemérides tiene sus exigencias y nosotros estamos obligados a satisfacer, siempre que

(Continúa en la página siguiente.)



Hubo costaladas y todo; pero como hacía mucho frío y la mayoría de los picadores son como son de fuertotes, las caldas sirvieron para que entraran en calor los del castañero



Bella estampa de lo que fué la novillada. El niño esquimal se abriga y sueña con trineos y pingüinos, la señora y la niña se asustan y el señor parece que bosteza (Foto Cifra Gráfica)

(Viene de la pág. anterior.)

sea posible, cualquier deseo de nuestros lectores, actuales o futuros, ahí van los datos referentes a esta primera función que han de quedar para la posteridad. El primer novillo de la temporada era negro, llevaba el número 17 y el nombre de «Gallacorta»; el primer capotazo lo dió «Orteguita», el primer puyazo Ginés Gómez, y el primer par lo puso «Castillito». El primer muletazo lo dió Jesús Sánchez Jiménez, quien, naturalmente, fué el primero en estoquear y el primero —y fué de lamentar— en recibir un aviso y en visitar la enfermería.

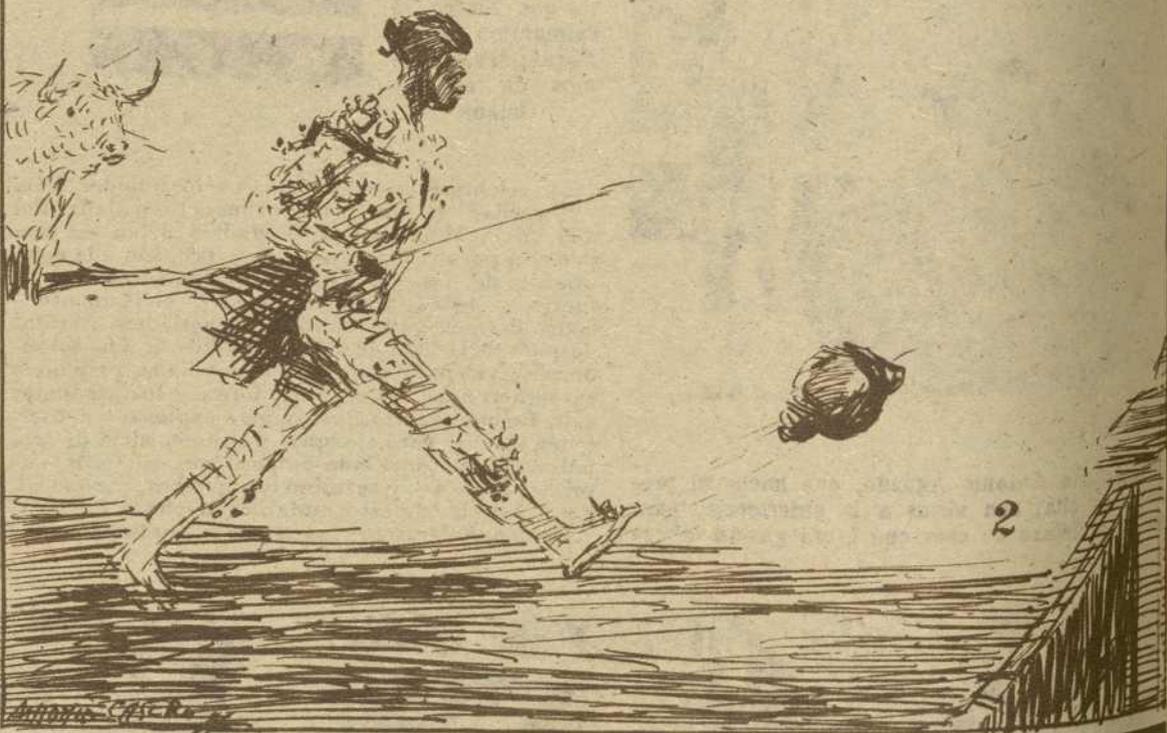
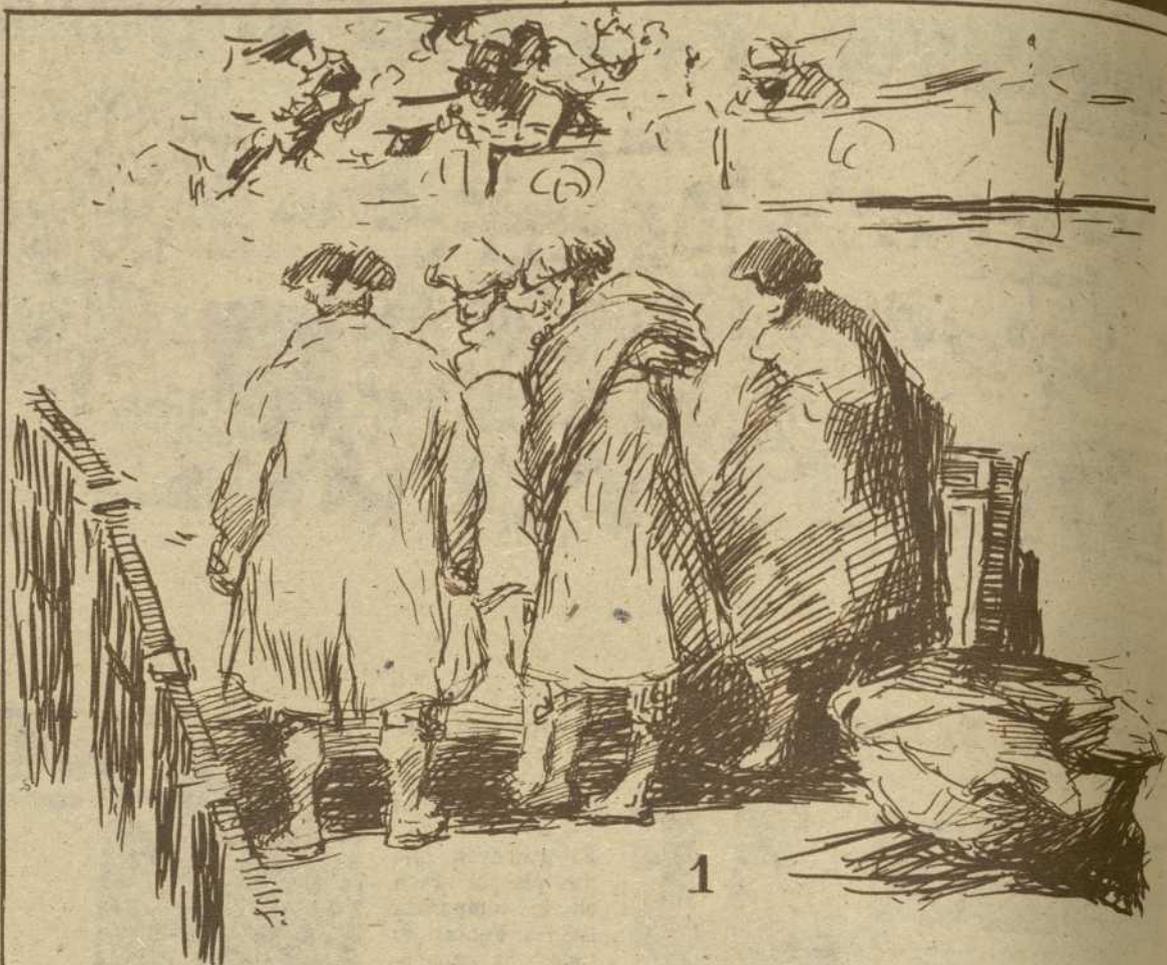
Los novillos bien presentados, incluso el quinto, escurrido de carnes, dieron buen juego, aunque el primero estaba reparado de la vista y el quinto no se distinguió por su bravura en el primer tercio. Alguno con tipo de toro y todos con casta.

Jesús Sánchez Jiménez encabezaba la terna. Recibió al primero con unas verónicas compuestas, hizo un quite aceptable, cogió las banderillas y brindó al público. Sí, brindó al público. Hizo dos pasadas en falso y reclamó la intervención de «Orteguita» para que pusiera en suerte a «Gallacorta». Como si hubiera llamado a Cachano con dos tejas. (Ya saben ustedes que Cachano era un alfarero de Alcorcón sordo, pero no tanto que no oyera el ruido que producen los cacharros al romperse y que... Bien; ya lo saben ustedes.) Otras dos pasadas en falso; el que intervino entonces fué «Castillito», y... ¡que si quieres arroz, Catalina! (También les supongo enterados de la historia de Catalina la de Sahagún y, en consecuencia, continúo.) Otra pasada en falso y, en tarde de tanto viento, nos hizo el desaire de no clavar el par después de haberlo brindado al público. Volvió a brindarnos de nuevo con ocasión de la primera faena. Probó primero en tablas del nueve, luego en tablas del siete, después en terreno del cinco... El muchacho anduvo con muchos deseos de agrandar y escasa fortuna. Muchos pases, algún desarme, tal cual susto, media del lado de acá, rueda de peones, más rueda, mucha más rueda, un aviso y cogida aparatosa. Otra media estoçada, un intento de descabello, el novillo se acostó y el puntillero falló cinco veces la puntería y lo levantó; pero, por fin, dobló el bicho, acertó el cachetero y Jesús Sánchez Jiménez oyó unas palmas cuando se retiraba a la enfermería, de la que salió poco después.

Al cuarto lo veroniqueó Jesús Sánchez Jiménez con valor. Cogió las banderillas y se las ofreció a su hermano Tomás, que puso primeramente un par bueno, y después, citando con una rodilla en tierra, otro muy abierto; pero él, Jesús, no logró su propósito. Era bueno el novillo, y el matador consiguió algunos muletazos aceptables. A la hora de matar, el espada quedó «como el alma de Garibay, que no la quiso ni Dios ni el Diablo». Dos sablazos delanteros y una pinchadura leve fueron precisas, con la, por lo visto, inevitable y prohibida rueda de peones, para entregar al incierto puntillero los restos de «Clavelista», que éste era el nombre del bravo novillo.

Segundo de la terna era Tomás Sánchez Jiménez, el novillero que el año pasado sorprendió a todos con la iniciación rodilla en tierra de la colocación de los pares de banderillas, y que en esta primera novillada demostró que puede banderillar bien cuando renuncia a tan curioso, ineficaz y poco brillante adorno, y que clava abierto, y por lo mediano, si recurre al innecesario rodillazo inicial, rodillazo que nos hace recordar —con indudable desventaja para el novillero del que nos ocupamos ahora— los pares que el «Bombero Torero» pone sentado en la arena. En su primer enemigo largó mucha tela al lancear y puso dos pares buenos; brindó el tercero al público, citó con una rodilla en tierra y clavó un palo muy trasero; pidió permiso y repitió la suerte con idéntico resultado. El novillo, bravo y suave, se prestaba a una lucida labor con la muleta. Tomás Sánchez Jiménez brindó al público y toreó, movido pero valiente, con la derecha y con la izquierda. Mató de una entera con derrame y oyó aplausos. El quinto fué el menos bravo de los seis, y Tomás Sánchez Jiménez no intentó siquiera banderillar. Muletó

EL LAPIZ EN "El Ruedo" LA PRIMERA NOVILLADA DEL AÑO Por Antonio Casero



1 ¡Qué frío, señores!... Y si no, vean ustedes ese grupo torero; el torillero, con gabardina sobre los hombros, charla de eso (del frío) con unos banderilleros, que están embozados

2 El segundo de la tarde, Tomás Sánchez Jiménez se lo brindó al público y dejó la montera en la arena y hubo un momento en que, irritado con el ventarrón y tropezando con la montera, chutó, como nunca habíamos visto en una Plaza de toros

VINO JEREZANO
FINO JARANA
NOMBRE DE FIESTA
Y BANDERA DE ALEGRÍA
EMILIO LUSTAU (JEREZ)

por la cara y mató de un pinchazo y media delante y caída que produjo vómito.

Se presentó el madrileño Antonio Aguado, que estuvo discreto con el capote. Empezó su faena al tercero —brindada al público— con tres ayudados por alto muy bonitos. Siguió con otros ayudados y uno de pecho excelentes y ligó después dos series de redondos, algunos perfectos. Dió unos pases por alto, recurrió a las «manoletinas» y no acertó con el estoque hasta el sexto viaje. Su poca suerte al manejar la espada le privó de un triunfo

que tenía ya a su alcance. Fué ovacionado y salió al tercio. Estuvo bien, sencillamente bien, al muletear el sexto y mató de un pinchazo y una estoçada corta. Antonio Aguado produjo buena impresión.

Picaron bien José Luis y Rafael Atienza y merecieron ser aplaudidos los peones «Parral», «Orteguita», Martín Cao y Mariano Aznar.

Muy buena entrada en las localidades de sol y menos que mediana en las de sombra.

«BARICO»



Antonio Ordóñez iniciando su faena de muleta al primer toro lidiado en la corrida. Y en el año



Un pase con la derecha de Pepe Cáceres

La corrida de la Magdalena en CASTELLÓN

Toros de Arranz para Ordóñez, Pepe Cáceres y «Chamaco»

(De nuestro corresponsal).—No respondió el primer festejo de la feria de la Magdalena, de Castellón —primera corrida de toros del año— a la expectación que había despertado.

Una tarde fría y desapacible, por el mucho viento, restó bastante público, pues la Plaza tan sólo se cubrió en sus tres cuartas partes.

De esa frialdad de la tarde también se contagiaron los toreros y la corrida

dejó mucho que desear en su aspecto artístico.

Cierto que ni el ganado ayudó mucho ni el fuerte aire permitió confiarse a los toreros; pero no es menos cierto que tampoco los lidiadores se esforzaron en salvar una tarde que el viento se llevó. Con un poco más de voluntad y sin preocuparse tanto de ese enemigo que es el aire, quizá los toreros podrían haber salido más luci-

dos de su actuación, a pesar de que —como ya hemos dicho— el ganado de Arranz no se prestó para realizar esas faenas que hoy gustan. La corrida fué más bien terciada, con poca fuerza. Casi todos los toros llegaron aplomados al último tercio, quedándose cortos en la embestida. Los mejores fueron segundo, tercero y cuarto.

De los tres diestros, a quien mejor rodaron las cosas fué a Pepe Cáceres, que puso de manifiesto más voluntad y más deseos de triunfo, mostrándose muy valiente. Sus dos faenas fueron amenizadas por la música, consiguiendo muletazos muy buenos. Con la espada estuvo bien en su primero y deficiente en el quinto. Cortó

una oreja en cada bicho, aunque el público puso reparos a la que se le concedió en su segundo, por lo que el diestro la arrojó, dando la vuelta al ruedo.

Antonio Ordóñez y «Chamaco» hicieron cosas sueltas muy estimables, pero ni el uno ni el otro estuvieron a la altura de su categoría, desilusionando a los aficionados, que esperaban mucho más de estos dos toreros, que en Castellón consiguieron grandes triunfos en otras ocasiones. Ordóñez destacó en unas verónicas al tercero de la tarde, y toreando también con el capote y en algunos muletazos al cuarto. «Chamaco» estuvo voluntarioso y lucido en su primero.

LA NOVILLADA DEL LUNES

A la novillada celebrada el lunes en Castellón acudió más público que a la corrida de toros. El sol se llenó por completo, y en la sombra hubo una magnífica entrada. El día, también frío, aunque menos desapacible que la tarde anterior.

Se lidiaron seis novillos de don Juan Cobaleda, desiguales de presentación, pero bravos y nobles. Los dos primeros fueron muy terciados, y el cuarto pesaría alrededor de los trescientos kilos en canal.

El diestro local Pepe Luis Ramírez tuvo una lucida actuación. En su primero toreó superiormente a la verónica cargando la suerte. La faena de muleta fué buena, intercalando ayudados por alto, rechazos, pases de pecho, giraldivas y otros pases lucidos. Con la espada estuvo desafortunado y por ello perdió la oreja. Fué aplaudido. En su segundo, el bicho de más peso, estuvo muy valiente, consiguiendo, a fuerza de aguantar, muletazos de gran calidad, adornándose con un desplante acariciando el testuz del novillo. Tampoco acertó con la espada; pero, no obstante, y en pre-

mio a la voluntad, se le concedió una oreja y dió la vuelta al ruedo.

Abelardo Vergara estuvo toda la tarde muy bullidor, pisando con seguridad y, sin perderle la cara a los enemigos, se mostró voluntarioso en su primero, consiguiendo pases sueltos que se aplaudieron. Con la espada pinchó varias veces. En su segundo realizó una lucida faena, con pases de distintas marcas, que entusiasmaron. Mató de media estocada y se le concedió la oreja, entre aplausos.

José Gómez, «Cabañero», consiguió también un estimable éxito, sobre todo en su primer novillo, al que toreó muy bien con el capote, realizando luego una lucida faena de muleta, con pases de gran calidad, que se aplaudieron. Mató de media estocada, y entre aplausos recorrió el ruedo llevando como premio la oreja. En su segundo, un bicho cornalón, empezó muy bien, pero luego se desconcertó y no pudo redondear el éxito. Fué aplaudido.

Los tres diestros fueron paseados a hombros.

LLORÉ,



«Chamaco» sujetando en la huida al primer toro que le correspondió (Fotos Calvet)

EN EL APARTADO



A LA por la primera década de este siglo vivía en la calle de Ministriales un matrimonio sin hijos, compuesto por el señor Damián, propietario de una tienda de comestibles en la vecina calle de San Carlos, y la señora Micaela que en sus juventudes fué famosa en todo el barrio del Avapiés por su hermosura y donaire. El señor Damián se enorgullecía de algo que en verdad es muy difícil de lograr: de su ascendencia madrileña por línea paterna y materna. Sus padres y sus cuatro abuelos, en Madrid nacieron.

—¡A ver quién presenta otro tanto! —decía todo envanecido.

—Y de tus bisabuelos, ¿qué? —le argüía su mujer, toda picada porque sólo su padre era, madrileño.

—Los bisabuelo no cuentan, no existen.

—¿Cómo que no existen? Entonces, tus abuelos, ¿nacieron como los cardos, sin que los siembre nadie?

—Tú lo que tienes es envidia.

—Yo soy más gata que tú, que la Cibeles, que la Puerta del Sol y que todos tus abuelos juntos.

Pero este feliz matrimonio, en general, discutía poco. Sus gustos eran afines en lo que cabe. Dinero no les faltaba, porque la tienda de comestibles era de las más acreditadas del barrio. Buen humor, tampoco, pues a pesar de que la pareja rayaba en los sesenta, conservaban el espíritu jovial y el cuerpo con buena salud. Como encargado de su establecimiento tenía el señor Damián a un sobrino suyo, muchacho muy formalote y honrado. La confianza que en él depositaba le permitía ausentarse del negocio siempre que se presentaba una ocasión de regodeo y esparcimiento, bien solo, bien en compañía de su mujer. Lo que no se perdía el matrimonio era una corrida de toros ni de novillos. Estaban abonados a unas delanteras de la grada octava, sol y sombra, pegadas al 9, y, por lo tanto, con sombra garantizada desde el paseillo hasta el arrastre del último toro. La señora Micaela era un cerrojo en eso de entender de toros. En cambio, su esposo pasaba por auto-ridad tauromáquica, no sólo entre el grupo de abonados a los tabloncillos y últimas filas de los tendidos 8 y 9 y las primeras filas de la grada octava, sino también en su barrio, donde pontificaba en la tertulia que antes de cenar se reunía en una taberna de la calle del Calvario. Al señor Damián le desesperaba la ignorancia taurina de su costilla. Y aseguraba en su tertulia:

—Las mujeres son negás pa el arte, digamos en general, y pa el arte del toro, digamos en particular. ¿Queréis

creer que mi señora lleva viendo toros a mi lado veinte años y aún no sabe lo que es una estocada atravesá? Yo es que la mataría.

—Pues adminístrale una estocada atravesá a ver si dobla, que pue que doble.

—A veces no me faltan ganas, no te creas. Mismamente, el otro día, en la cuarta de abono, es que me encendió la sangre. Antonio Fuentes fué y cogió las banderillas en su segundo. No dejó a los peones que le prepararan al toro. Jugueté con él como él sabe hacerlo con una elegancia de movimientos que sólo la tuvo «Lagartijos» el grande. Y cuando se cansó de hacer monadas se plantó en la boca de riego, juntó los pies y citó pa el quiebro. «Lo va a quebrar», le dije yo a la parienta. «¿Que le va a quebrar?», me contestó; pero ¿cómo se le puede hacer una hernia a un toro con un par de banderillas? No la di una manguzá porque estábamos en público. Como yo tengo por norma no discutir con nadie, y menos con el sexo femenino, y menos aún con la parte alcuota del sexo femenino que me ha tocado en suerte, hice como que no lo había oído; pero ¡hay que fastidiarse con la preguntita! Lo que os digo, que las mujeres son negás pa el arte.

Las mañanas de los días de corrida, en cuanto el señor Damián abría los ojos, le ordenaba a su mujer:

—Anda, levántate y dime el día que hace.

—¡Pero mira que eres egoísta! —re-funfuñaba la señora Micaela—; levántate tú si es que tanto te interesa la cuestión.

—Anda, levántate y no gruñas más, que luego bien te gusta ir a la Plaza.

—Me gusta; pero si está lloviendo no me da una alfercía como a ti.

Y se levantaba sin más reproches.

—Hace sol.

—¡Vaya, menos mal! Entonces voy a dormir otro ratito y me llamas con tiempo pa ir al apartado.

Si la mañana estaba nublada o llovía, el señor Damián se tiraba de la cama a otear el cielo.

—¡Maldita sea! ¡Viento de Toledo! Las nubecillas toledanas nos van a aguar la fiesta. Ya se podían quedar comiendo mazapán y no jeringar a la afición.

El señor Damián no se perdía apartado. A las diez de la mañana, pian piano, se iba a la Puerta del Sol. Antes, en la calle de Carretas, en casa de Sixto, la famosa taberna hace poco desaparecida, se tomaba una copita de aguardiente de orujo, encendía una targa y charlaba con el medidor.

—¿Qué, señor Damián, al apartado, como siempre?

—Allá vamos a ver qué pasa.

—Ayer dijeron aquí que la corrida de Saltillo viene chica.

—Como todas. Ahora, pa ver un elefante te tienes que ir a la Casa de Fieras del Retiro, y, a lo mejor, llegas y está acostao en sus habitaciones particulares y no le ves. Esto de los toros se está acabando. Novillitos y gracias. Que no hay vergüenza, porque si el público tuviera vergüenza no iría a la Plaza a ver monas con cuernos.

—¿Entonces, usted...?

—Yo es distinto. Yo estoy viendo toros desde que eché el primer diente, y hasta que me se caigan todos, que ya falta poco, ¡pues qué voy a hacer!, alimantar el vicio. Después de todo, no tengo más que tres: los toros, el tabaco y el ser fiel a mi mujer.

—¡Hombre, eso último no creo yo que sea vicio!

—Pues lo es, y que Dios te libre de él.

—¿Qué señor Damián este y qué cosas tiene!

—Vaya, abur, que acaba de dar la media de las diez en Gobernación.

Y el señor Damián tomaba un tranvía y arribaba al patio de caballos. En el patio de caballos, bajo la parrilla que en el pasadizo que conducía a las caballerizas se alzaba, formaban amena tertulia unos cuantos asiduos concurrentes al apartado. No se hablaba más que de los toros que estaban encerrados allí al lado; pero se hablaba de ellos como si estuvieran a cien leguas y no los fueran a ver nunca. Todo eran conjeturas y suposiciones que entretenían la espera gratamente.

—Señores, vamos pa dentro—les prevenía un empleado.

Y subían los pocos tramos de la escalera, muy serios, como magistrados que van a juzgar importante pleito. Cuando se enfrentaban con la corrida, ninguno hablaba. Miraban y remiraban los toros, sin pestañear siquiera, absortos, reconcentrados en su examen. Al fin, uno exclamaba:

—No me gustan.

—Ni a mí.

—Ni a mí.

—Pues a mí, sí. ¿Qué le encontráis a la corrida?

—Le falta trapío.

—Y edad.

—Y cabeza.

—Y a vosotros un tornillo. La corrida está preciosa. Pareja, con cuajo y con ganas de embestir. ¡Mirar aquel cárdeno cómo se le ha arrancado al mayoral, y eso que será amigo suyo!

—Toro bravucón en los corrales, mano en el ruedo. A mí no me la da el cárdeno. Si todavía dijeras aquél, el 37, ése puede dar juego.

—¿En qué te fundas?

—En lo serio que está, en cómo mira a todos lados como queriendo enterarse.

—Ese es de carreta. El que no me disgusta es el listón. Ese se puede cargar tres jacos fácil.

—Es corto de cuello y de poca cabeza.

—Los toros no necesitan ni cuello ni cabeza; necesitan fuerza en la rifaonda, y ése la tiene bien cubierta.

Los comentarios continuaban inacabables, sin ponerse nadie de acuerdo. Entraban los cabestros en el corral. Comenzaba la operación del apartado. La tertulia se apresuraba a pasar a los chiqueros. Penetra un toro. Es el listón. Al oír el portazo que le encierra se vuelve furioso contra la puerta y la cornea con ímpetu.

—¿No os lo dije? Ese es el toro de la corrida.

—Ese es una hermana de la caridad. —Pues como todos fueran así, ¡pobres enfermos del hospital y dónde iban a ir a parar! Me juego unas chuletas a la parrilla en la calle de Barriónuevo a que ése es el toro de la corrida.

—Van las chuletas, ¡pero que las pagas, eh!... ¡Lo ves! Fijate, se ha ido al toril como un cordero.

—¡Ahí viene el mío, el cárdeno!

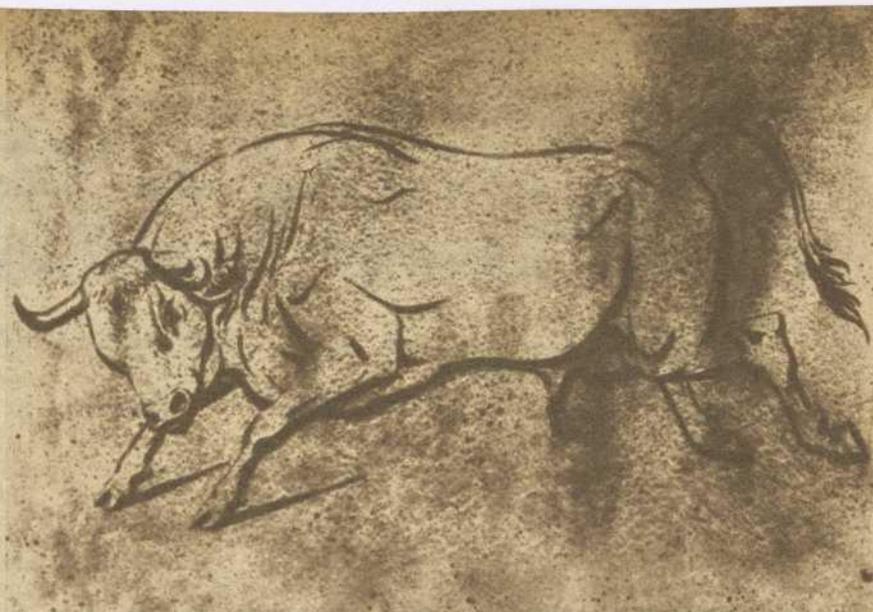
El cárdeno entra paso a paso. Pega un respingo al oír el portazo. Carcajada general.

—¡Conque el tuyo! Cuando toquen a foguearle te daré un recado al oído, mal aficionao.

El apartado termina. El señor Damián y sus amigos se van a tomar unas copas a una taberna de la calle de Alcalá. El señor Damián, radiante de felicidad, dice:

—Si yo dejara de ver un apartado, dejaba de ver la corrida. ¡Señor, a los toros hay que conocerlos en los corrales.

ANTONIO DIAZ-CANABATE



Un pintor alemán deslumbrado por el tema de los toros

(Crónica de Alemania, especial para EL RUEDO)

MI amigo el pintor Werner Peiner, que pertenece a la Escuela de Arte Monumental de Dusseldorf y es uno de los grandes artistas de Alemania, acaba de regresar de un largo viaje por el ruedo ibérico.

Un viaje extraordinariamente interesante, que le ha llevado por pequeños pueblos que yo no conozco y que no conocen la mayoría de los españoles. Guarda dos recuerdos inolvidables: Ronda, donde vi catorce águilas planeando en aquel paisaje increíble, y Chinchón, donde vi rejonear al gran don Angel Peralta.

«Lebendige Goya» —murmura nostálgicamente Herr Peiner, ya reintegrado a su hermoso castillo sobre el Wuppert, con una torre del siglo XII y calefacción central.

Si Chinchón era como un Goya vivo. Un Goya animado. La escena —va explicando a sus invitados, grandes comerciantes e industriales de Düsseldorf y Colonia, de esas gentes que han forjado el «milagro alemán»— era tan impresionante que, después de haber asistido a esta corrida, Herr Peiner dijo: «Yo no quiero ver ninguna más.» Y con la miel en la boca se volvió a Alemania, en donde lleva más de dos meses pintando toros.

Pinta de día y pinta de noche, hace acuarelas de toro, hace dibujos. Está como deslumbrado por el tema.

Herr Peiner, además de ser un gran pintor, es un hombre que entiende y conoce a los animales. Ha estado en África, y allí vió panteras y leones en una época en que no estaban todavía metidos en parques zoológicos como «reservoirs» para películas de Hollywood. En las cuadras de su castillo Herr Peiner tiene caballos blancos que descendían de los famosos de la escuela española de Viena.

Pero conociendo panteras, leones y caballos de raza, Herr Peiner afirma:

—El toro español es el más majestuoso entre los animales del mundo. Supera a todos en valor, fuerza y belleza de las formas.

El profesor Peiner dice que no hay emoción comparable a una corrida de toros, y luego añade una frase que a mí me da que pensar: «En la arena muere Europa.»

Fue durante el año de gracia de 1928 cuando Herr Peiner vió su primera corrida en Madrid. Herr Peiner era a la sazón un joven pintor, no tan famoso como ahora, pero ya casado con esa fina, dulce alemana de tipo goyesco que es Retsy, su mujer.

Madrid era una ciudad mucho más pequeña entonces, y tenía un rey que



también estaba en la corrida. Belmonte toreaba. Werner Peiner vió al rey. Werner Peiner admiró al gran matador, y alguien le dijo que aquella «Stierkampf» iba a ser distinta de todas las demás, puesto que por primera vez los caballos iban a llevar un peto.

Pero en aquel tiempo los toros eran más bravos o los caballos más débiles. Sucedió que, con peto y todo, el toro empitonó al caballo y éste cayó muerto. Retsy casi se muere también del susto y decidió regresar al hotel. Pero Werner Peiner continuó en la Plaza.

Un mundo nuevo acababa de abrirse ante sus ojos. Un mundo algo bárbaro, tal vez, pero lleno de arte y de belleza clásica.

Werner Peiner dice: «También es bárbara la caza y, sin embargo, la practican muchos de los que tanto se lamentan sobre el destino del toro.»

Pasaron los años, y el pintor alemán no volvió nunca a ver otra corrida. Con el tiempo le vino la fama, los honores y los enemigos. Pintó grandes cuadros, dirigió una escuela de pintura, tuvo discípulos... Uno de ellos, Santiago Padrós,

el pintor catalán del Valle de los Caídos; un profesor español —Oriol Anguera— escribe un libro titulado «Werner Peiner o el mensaje de Prusia». Viene el desplome del III Reich y los años amargos de la postguerra.

Y al fin estamos en septiembre de 1957, casi veinte años después de aquella corrida de Belmonte en Chinchón, frente a un cuadro animado de Goya.

Todos sus motivos están allí. La Plaza, con sus viejas casa engarzadas por escaleras exteriores, formando la arena, los carros, los mantones de Manila en el balcón, los mozos de la España eterna, el cielo azul esplendoroso, la tierra amarilla, la policromía de los trajes de los toreros.

Aparece don Angel Peralta. ¡Qué hermosa e inolvidable estampa! Viene el caballero montado en el caballo andaluz más hermoso que imaginarse pueda, y Herr Peiner —con sus ojos de artista— observa la escena.

«Una cosa semejante no había visto nunca», dice. Antes de esta corrida en Chinchón asistió a otras. Una en Tarragona con Domínguin, «Chamaco» y

Bernardó. Vió también pequeñas corridas en los pueblos humildes, que él ama tanto, como Chozas de la Sierra, Moralzazal y Manzanares el Rel, en cuyo parador se alojó.

Ha venido de España el gran pintor alemán con una pena: no haber conocido de cerca una ganadería y poder pintar los toros en su salsa.

Ahora aquí, en su nublada Alemania, en su castillo situado entre Colonia y Düsseldorf, vive en un ambiente de exótica tauromaquia. Está rodeado de los toros que pinta y de algunos carteles, tiene números de EL RUEDO y está leyendo la historia de Cossío.

Herr Peiner conoce ya la Escuela de Ronda y la de Sevilla, sabe distinguir entre una verónica y una media verónica, entre un pase alto y una chicuelina, entre una chicuelina y un volapié. ¿No es admirable todo ello?

MARIA VICTORIA ARMESTO
Bonn, marzo 1958.

(Tres apuntes del toro ibérico por el pintor Werner Peiner.)

UN RINCON QUE RECUERDA A "MANOLETE", FRENTE A SANTA MARINA

**Allí alienta la llama de una amistad
fiel y de una admiración sincera**

ACASO no hayamos dicho nunca —en parte porque no ha habido coyuntura propicia para ello y en parte porque no nos gusta recordar cosas desagradables— que la «Peña los Amigos de Manolete», oficialmente constituida en Córdoba, quedó disuelta a finales del año 1955. Diversas circunstancias que no es elegante señalar contribuyeron a ello. Y parte de los recuerdos del gran torero pasaron al Museo Municipal, parte a sus propietarios, que en la peña los tenían en calidad de depósito, y parte también se perdieron —nosotros somos testigos de mayor excepción— sin que se sepa quién se hizo cargo de ellos ni dónde se encuentran actualmente. Pero de esto es mejor no hablar demasiado. Hoy nos interesa tan sólo que sepa el lector que un exiguo número de amigos de «Manolete», todos ellos del barrio de Santa Marina, rinde culto a la memoria del genial lidiador, allá en un rincón de una típica taberna —la conocida por «La de Almoguera», porque su dueño así se llamaba y falleció repentinamente hace varios años, tras sentirse indispuerto, precisamente en la Plaza de toros de Córdoba, cuando presenciaba una novillada— fronteriza a la parroquia de Santa Marina de Aguas Santas y casi en el punto equidistante entre la plaza del Conde de Priego, donde se alza el monumento a Manuel Rodríguez y la plaza de la Lagunilla, en cuyo centro también está —entre flores y reflejado en la lámina del pequeño estanque— el sencillo monumento del busto esculpido por Avalos.

Hace ya algún tiempo que teníamos prometida una visita a este rincón taurino para darlo a conocer a los lectores. Y tan fieles han sido ellos a esta espera que, no hace muchos días, cuando un compañero de la prensa madrileña visitó la peña, los contertulios se opusieron a la obtención de fotografías del local y de los recuerdos que en él se conservan, «porque estaban reservadas para EL RUEDO».

—No fué —nos dicen ahora los «peñistas»— falta de consideración hacia ese señor periodista. Fué deseo de cumplir la palabra que ya teníamos empeñada. No nos merecimos, pues,

el «palito» que se nos dió en un diario de Madrid.

Estamos ya hablando con los habituales contertulios de la peña. Son doce; el dueño del local, don Rafael Almoguera (hijo), don Miguel Zamora Herrador, don Enrique y don Francisco Villegas, don Rafael Criado Alvarez, Antonio Fernández Alvarez don José Rodero, don Damián Polaina, el banderillero Rafael González, «Chicuilín», don José Vega, don Isidoro Núñez y don Francisco Fonseca. Todos ellos —entusiastas del arte de «Manolete», amigos suyos, al margen de los ruedos— han conseguido reunir una estimable colección de objetos y de recuerdos de gran valor, sentimental e histórico, montando con ellos un curioso museo, que es visitadísimo por cuantas personas recorren a diario el barrio de Santa Marina o llegan hasta la plaza en que el monumento está enclavado.

Nosotros hemos ojeado las vitrinas y los cuadros que de las paredes penden. Se trata de interesantes fotografías de las distintas épocas —novillero, matador de toros— de «Manolete», de carteles históricos, como, por ejemplo, uno de un festival celebrado en Cabra (Córdoba) el 24 de junio de 1937, en el cual se advierte que «Camará», a pesar de su categoría de matador de toros, dado el carácter benéfico del festejo, no ha dudado en alternar con el novillero «Manolete»...

También existe un fotomontaje del monumento, realizado por los autores, señores Labiada y Moya, así como un encendedor construido con los restos de un avión italiano derribado durante la guerra española sobre el Campo de Gibraltar y que le fué ofrecido a «Manolete» como correspondencia a un brindis, por los artilleros de Algeciras, el 13 de junio de 1943; una estatuilla y una medalla de plata de la Virgen de Guadalupe, que le fueron regalados en Méjico al torero cordobés; un retrato original del artista Ricardo Anaya Gómez; la mascarilla del cadáver de «Manolete»...

—Y ahora estamos esperando el envío desde Méjico de un par de gafas de sol de las que usaba Manolo —nos dice un contertulio.

Pero sobre cuantos recuerdos fi-



Un rincón de la típica taberna conocida por la de Almoguera



Este es el libro en que el profesor de «Manolete» anotaba la calificación de sus alumnos. Manuel Rodríguez Sánchez figuraba siempre en el cuadro de honor

guran en este pequeño museo, llama nuestra atención un libro en el que el entonces profesor de «Manolete» anotaba las calificaciones de los alumnos. Es cosa curiosa. Manuel Rodríguez Sánchez figuraba siempre en el «Cuadro de honor». Por la página en que abrimos el libro figuran en dicho lugar preferente cinco alumnos. Estos: Alberto Martínez Rodríguez, José Castro Luque, José Iñiguez Escobar, Manuel Rodríguez Sánchez y Luis Pérez Fernández. La fecha es 2 de marzo de 1925. Ocho años tenía entonces «Manolete».

—¿Cómo llegó hasta ustedes este libro?

—Nos lo entregó el que fué maestro de Manolo, en el Colegio Salesiano, señor Blanco, que hoy vive en Puente Genil. Y como garantía, en una de las páginas está el certificado de autenticidad, que suscribe dicho señor.

En una de las vitrinas se guarda un ejemplar del número extraordinario de EL RUEDO, dedicado a la muerte de «Manolete». Y es de notar la coincidencia. En la fotografía que se inserta en primera página, donde aparece el torero recién muerto, en el hospital de Linares, figuran junto al cadáver estas cuatro personas: «Camará», don Rafael Sánchez Ortiz, don Rafael Almoguera, el fallecido dueño del establecimiento en que esta peña está domiciliada, y uno de los más caracterizados peñistas; don Rafael Criado Alvarez. Este último nos dice:

—Yo no me separé de Manolo hasta que se lo trajeron para Córdoba.

Y hablamos ahora de las actividades de este grupo de amigos de «Manolete».

—Nosotros creemos honrar su memoria conservando ciertos recuerdos suyos, en torno a los cuales nos reunimos a diario. Si algún día disolvemos la reunión, enviaremos los objetos al Museo Municipal; pero mientras vivamos nosotros...

Esto nos lo dice don Miguel Zamora Herrador, secretario que fué de la anterior «Peña de los Amigos de Manolete» y alma de ésta en la cual estamos; y agrega:

—Aspiramos a que la peña se rehaga y vuelva a constituirse oficialmente, con más amplitud. Pero, mientras tanto, aquí se rinde culto a la memoria de «Manolete», y cuando llega su aniversario costeamos y oímos una misa por su alma.

Abí queda reflejada la única finalidad de este rincón, evocador de una gran figura taurina: ser fieles a una amistad y constantes en una admiración sincera.

—Cuando nos despedimos de este grupo de amigos y salimos a la calle, se ofrece a nuestra vista la bella traza de la iglesia de Santa Marina, y al fondo, el monumento a «Manolete». Al lado opuesto, la calle a cuyo final está la plaza de la Lagunilla, donde el pobre Manuel vivió y se hizo torero. Forzosamente hemos de recordar tiempos pasados que, por desgracia para el torero, difícilmente volverán. Y ponernos tristes...

JOSE LUIS DE CORDOBA



... viviendo del recuerdo (Fotos Ladis)

La novillada del domingo en BARCELONA

CURRO ROMERO, DIEGO PUERTA Y MANUEL PUGA LIDIARON NOVILLOS DE DON BALTASAR ILIAN

El viento huracanado dificultó enormemente la lidia



Curro Romero (Fotos Valls)



El debutante, Manuel Puga

Se ha celebrado la novillada contra viento y marea. Un fuerte viento huracanado, que en ocasiones levantaba remolinos de arena que cegaban a los toreros, la corta nevada del mediodía y el frío intenso. Todo esto viene a cuento para que se sepa cuál es la calidad y el sacrificio de la afición barcelonesa que acudió a la Plaza hasta casi llenar los tendidos de sol y mediar los de sombra.

El viento huracanado hacía difícil la actuación de los toreros, pues en todo momento estaban a merced de sus enemigos. Por ello quizá habrá quien haya pensado que los novillos de don Baltasar no dieron el apetecido juego. Al primero de ellos, después de tres picotazos, le condenaron a banderillas negras, al igual que al quinto, sin que a éste le partieran el pelo, por lo que creemos justa la decisión presidencial en esta ocasión y no en la primera. Hubo dos novillos que dieron excelente juego en el último tercio: fueron cuarto y sexto, y todos, aunque mansurronearon, no ofrecieron serias dificultades para los de a pie, salvo el lidiado en quinto lugar, que ofreció serio peligro.

Curro Romero ha causado buena impresión. Se le vé suelto con capote y muleta y tiene una clase poco co-

rriente en el toreo. En esta tarde infernal ha dejado patente su estilo en unos lances ejecutados con elegancia en el cuarto novillo, al que le ha realizado una primera parte de faena, aprovechando que el viento no soplabá tanto, que fué amenizada por la música. Después volvió el viento a soplar fuerte, el novillo se aquerenció en terrenos del nueve y se acabó lo bueno. Pinchó más de la cuenta, marró el descabello repetidamente y el presidente le tuvo que enviar el último recado. Pero, no obstante, habían sido de tal calidad cuatro doblones por bajo, rodilla en tierra, los doce rechazos y los dos pases de pecho que logró instrumentar, que cuando se retiraba al callejón la plaza entera le tributó una ovación. En su primero estuvo discreto, con algunos destellos de buen arte. Ha dejado buen ambiente y deseos de verlo de nuevo.

Lo mismo que no hay toros malos para Diego Puerta, tampoco hay tiempo malo. Saludó a su primero con una larga, y ya de pie toreó a la verónica con un juego de brazos perfecto y llevando al novillo maravillosamente templado. El de San Bernardo saludó montera en mano. Después, un quite por chicuelinas, que



Un pase de Curro Romero a su primer novillo



El primer novillo, al corral

le valió otra gran ovación. Previos unos pases de tanteo, torea al natural y por rechazos, arrancando rugidos de entusiasmo. Después, las manoleínas, un buen pinchazo y media estocada de efectos retardados y la plaza se cuaja de pañuelos en petición de la oreja, que el presidente no concede. Puerta dió la vuelta al ruedo en medio de una lluvia de prendas de vestir y ramos de flores. Creemos sinceramente que el valor puesto por el muchacho en la pelea lo merecía.

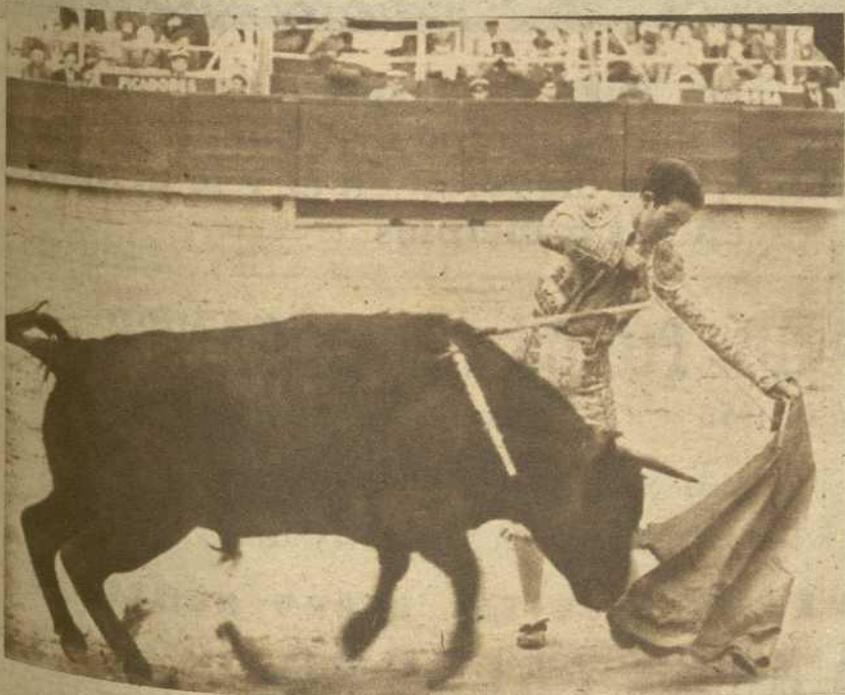
El quinto toro —decimos toro porque lo era en verdad, ya que tenía seis años— llegó a la muleta entero y con peligro, el peligro del sentido que da la edad y el peligro del viento. Diego lo toreó bien con el capote y dió comienzo a su faena con

seis dobladas rabiosas y toreras, que tuvieron la virtud de acobardar al toro ante el valor del torero. Aunque no acertó con el acero hasta el cuarto envite, escuchó una ovación al retirarse al estribo. Su papel sigue en alza.

El debutante Manuel Puga ha estado sin sitio toda la tarde. Se le vé poco placeado, pues aunque en ocasiones ha cuajado tal o cual muletazo, su labor general sólo ha sido discreta.

Destacó sobremanera con el capote Paquito Ruiz, que dió un curso de eficacia, sentido y colocación, como asimismo el maestro «Rubich» y Piquer con los palos.

G. DE CORDOBA



Diego Puerta en un natural con la izquierda

PREGON DE TOROS

Por JUAN LEON



OTRA vez nos sorprende Albacete con su singular aptitud para producir toreros. Nada menos que 181, en sus diversas categorías, están encuadrados en el Grupo Taurino del Sindicato Provincial del Espectáculo; pero, a mayor abundamiento, se señala que «otros, en crecido número, tienen pendiente de legalización su encuadramiento».

Esta importante proliferación torera tiene, sin duda, su fundamento en las rápidas fortunas de Pedro Martínez, Pedrés, y Manuel Jiménez, *Chicuelo II*, ambos plácidamente retirados en sendas fincas de su propiedad. La tan probada afición de los toreros a ser propietarios y explotadores de tierras y ganados no ha quedado desmentida con los de Albacete, y la lista de los que se apuntan a tan gozoso seguro de vida aumenta sin cesar.

Ahora ha quedado en cabeza, como único matador de toros en la estadística albaceteña, el buen Juan Montero. Después viene la gran legión de novilleros y aspirantes a novilleros, y, al fin, como remate, podriase decir que necesario, diecisiete mozos de espada y siete apoderados. Y para que nada falte al cuadro hay también un rejoneador y un torero cómico. Se echa de menos, sin embargo, la presencia de subalternos, que en la noticia que comentamos no aparecen por parte alguna; pero tal vez esto no indique que Albacete no contribuye a la Fiesta con tan benemérita clase, sino que por circunstancias geográficas o de conveniencia personal figuran inscritos en registros sindicales de otras ciudades, especialmente de Madrid, con lo que se puede llegar a la conclusión de que son muchos más los albaceteños de-

dicados a la tauromaquia más o menos prácticamente.

Aunque el caso de Albacete llame la atención singularmente, es seguro que otras provincias españolas podrán exhibir una estadística semejante, e incluso más copiosa, y si se hace especial mención de la manchega será por su más reciente incorporación a la vista taurina. Pero es evidente que reunido el censo torero de toda España quedaría probado que una inmensa mayoría no se viste de luces, es decir, que habrá un censo de parados infinitamente mayor que el de activos, lo que resulta verdaderamente lamentable e induce a pensar si no sería necesario, o al menos conveniente, que las jerarquías rectoras pusieran más estrecha la puerta de ingreso.

Se dirá que no hay mal para nadie, que cada uno es libre de inscribirse en la actividad profesional que se le antoje y que, en definitiva, los perjudicados son ellos, los que se inscriben para ver qué pasa. También se dirá que casi todos tendrán otras profesiones, lo que es inverosímil. Pero nada justifica la presencia, probablemente perturbadora para los auténticos profesionales, de tantos toreros que procurarán intervenir aunque sea en mínimos festejos, cobrando cantidades irrisorias, no permitidas por las disposiciones laborales que rigen la Fiesta.



La conferencia con que don José María de Cossío cerró el brillante ciclo organizado por «Los de José y Juan» llevaba justamente, según su enunciado, a la demostración clara, llana y objetiva de «Cómo se ha llegado al toreo actual». De la misma forma que en su libro «Los toros» se describe la evolución de la Fiesta en todos sus aspectos, cautivando el ánimo del lector y convenciéndolo de que así fué y de que así tenía que ser, el fino entramado de sus agudas observaciones y experiencias sobre el toreo más contemporáneo expuesto en la conferencia, llevó al ánimo de los oyentes a la realidad de que el toreo actual ha de ser como es, pero advirtiéndolo que, pese a lo poco halagüeño del panorama, no hay que entregarse al pesimismo, porque la Fiesta sigue siendo seria y grave.

Esta afirmación, en labios tan doctos y autorizados, resulta consoladora para la legión de jóvenes aficionados a los que constantemente se les está diciendo que todo es un engaño, que el espectáculo al que tan ilusionadamente acuden es una grotesca pantomima a la que acecha la muerte por consunción.

La muerte —se ha escrito aquí muchas veces— alcanza a todo cuanto es de este mundo, y el espectáculo taurino no habrá de librarse de ella; pero es pronto para entonar tantas lamentaciones como se entonan, que podrán ser muchas de buena fe, pero que todas inducen al desprestigio de la Fiesta.



EL NOVILLERO MAS APASIONANTE DE LA ACTUALIDAD

FRANCISCO ANTON,

PACORRO

Que el próximo 6 de abril (si Dios quiere) tomará la alternativa en la feria de Murcia

El 19 de marzo, San José, se despedirá en Alicante de novillero. Día emocionante para el famoso torero y para los alicantinos, que creyeron en él y le alentaron en sus principios

PLAZA DE TOROS DE ALICANTE

DIA 19 DE MARZO DE 1958 • A LAS CINCO EN PUNTO DE LA TARDE

6 bravos y hermosos novillos toros **6**

de la famosa ganadería del Excmo. Sr. Conde de la Corte

MATADORES: MANOLO MARTIN, CURRO ROMERO Y Francisco Antón, PACORRO (que se despide de novillero)



Luis Segura, «Miguelín» y Manolo Segura, los espadas de la tercera novillada del invierno



Manolo Segura ajustándose en un pase con la derecha

LA TERCERA NOVILLADA INVERNAL EN MALAGA



Una verónica de Luis Segura

Novillos de Moreno de la Coba para Manolo y Luis Segura y «Miguelín»

to, y que al final se lo llevaron a hombros parque abajo y calle Larios arriba.

Su tocayo de apellido, el madrileño Luis Segura, siguió apuntando el buen toreo, el toreo puro, el toreo de clase. Fueron suyos los mejores lances con capote y muleta (sin olvidar unas verónicas de asombro y unos redondos con la derecha templadísimos); pero por su deficiencia con la espada no acabó de cuajar la gran tarde que los

aficionados esperamos de él y que ya nos las ofreció el pasado año, el día de su debut en nuestra Plaza.

La novillada de las señoritas Moreno de la Coba tuvo el voluminoso lunar del tercer toro; pero en conjunto fué excelente, sobre todo por lo que a presentación y buenas defensas se refiere. Así siempre, incluso con el lunarazo, y mejor cuando Dios quiera

JUAN DE MALAGA

PESE a que el día fué uno de esos cuatro o seis desapacibles que suele tener el invierno malagueño, y que la tarde, más que de toros, era de partido de fútbol, se volvieron a llenar los tendidos y graderíos de sol, y más de la mitad de las mismas localidades de sombra. No cabe, pues, mejor prueba de que si no es cada día mayor la afición —lo que niegan los viejos aficionados— hay, por lo menos, muchas ganas de diversión.

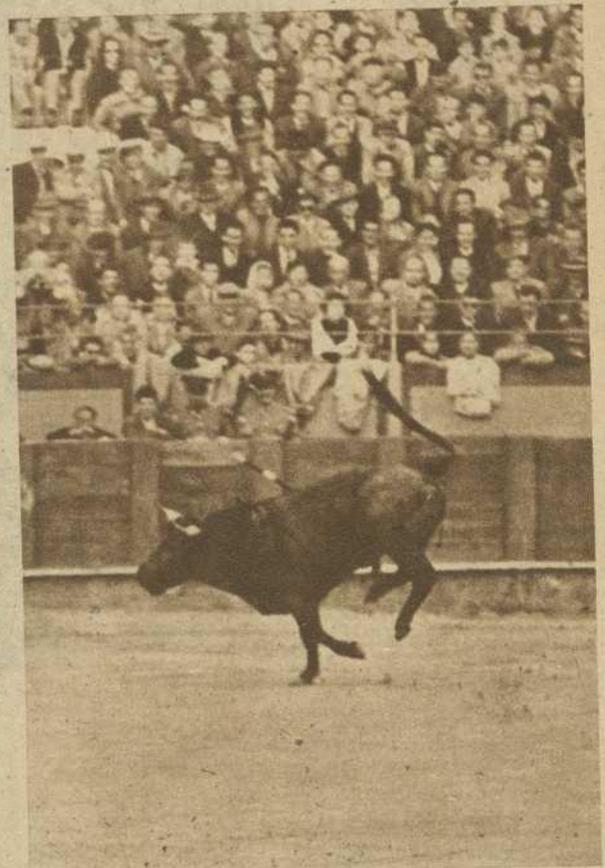
¿Nos divertimos, efectivamente, hoy en el circo de la Malagueta? La respuesta es que no lo pasamos mal del todo. Lo peor, acaso lo único que disgustó a la gente, fué la lidia del tercer novillo, que, como todos los demás, pertenecía a la ganadería de las señoritas Serafina y Enriqueta de la Coba. El animalito, además de burriciego, era manso. Del enojo de los espectadores se salvó «Miguelín», el matador de turno, porque estuvo muy valiente, y cuando acabó con la vida de la res de dos pinchazos y una estocada se le aplaudió mucho y hasta dió la vuelta al ruedo.

Y ya que con «Miguelín» estamos, diremos también que en el último novillo siguió derrochando valor, igual con la capa que al banderillar, que con la muleta, y al terminar de un pinchazo y media lo cogieron unos paisanos y se lo llevaron a hombros.

Manolo Segura repitió su magnífica actuación de hace unos domingos, volviendo a poner toda su voluntad en complacer a los malagueños. Y de que lo logró es demostración clara que le dieron las dos orejas y el rabo de su primero y la oreja del cuar-



«Miguelín» toreando con valentía al manso lidiado en tercer lugar (Fotos Arenas)



Ese tercer novillo fué fogueado. He aquí el efecto que le produjo el primer par de banderillas negras

Ahora que no forea, ¿quiere usted hablar sin miedo?

SALVADOR GUARDIOLA, otro romántico del toreo a caballo



«Estilos puede haber muchos, pero el rejoneo auténtico ha de ajustarse a unas normas clásicas, que consisten en torear a caballo»

Pregunta: «Si los rejoneadores tuvieran que actuar por detrás de los toreros vestidos de luces, ¿existirían tantos?»

Respuesta: «El público no los aguantaría. El rejoneo siempre ha sido prólogo de una corrida y no epílogo»

Es, me parece, el último rejoneador que ha saltado a los ruedos. Y es, aseguro, el único rejoneador que actúa desinteresadamente, porque los beneficios económicos que obtiene se los pasa íntegramente a las Hermanas de la Cruz, de Utrera, una institución que protege la familia de los Guardiola, quien, por otra parte, sostiene otro convento de la misma orden en Córdoba, donde se acoge a los enfermos faltos de recursos.

Salvador Guardiola, hijo del famoso ganadero sevillano, está en Madrid; está aquí ya para dos meses al cuidado del doctor Zumel, quien le operó de un viejo percance en una pierna en ocasión de un festival celebrado en Pozoblanco.

—¿Cuánto tiempo lleva de rejoneador?

—Profesionalmente, un año.

—¿Qué estilo trae?

—Estilo campero.

—¿Quién lo practicó antes?

—El primero fué Cañero.

—¿Vió usted a Cañero?

—No le alcancé.

—¿Ha sido intuitivo?

—Sí. Intento llevar a la plaza lo que estamos acostumbrados a hacer en las faenas del campo.

—¿Hace alguno esto hoy?

—Cada uno tiene un estilo distinto.

—¿Cuántos estilos de rejoneo existen?

—Estilos puede haber muchos, pero el rejoneo auténtico ha de ajustarse a unas normas clásicas, que consisten en torear a caballo.

—¿Por qué hay tantos rejoneadores hoy?

—En parte porque creo que al público le va interesando más, y como, por otra parte, se hace bien...

—¿Las mujeres también lo hacen bien?

—Sí, tenemos el ejemplo de Conchita Cintrón.

—De los rejoneadores que usted ha visto, ¿quién le ha gustado más?

—Domecq, con su toreo, y Peralta, que ha traído un nuevo aire al rejoneo.



«Con todos mis compañeros me llevo muy bien. Después de lo que he dicho antes...»

—Intentó ser torero de a pie?
—No.
—Torea?
—Como todos.
—Como todos los toreros?
—No, como todos los rejoneadores.
—Se luce más con sus toros?
—No. Prefiero no torear mis toros, porque es una doble responsabilidad. Además, si estoy bien, la gente puede sospechar que llevo el toro a la medida.
—¿Cuántos caballos tiene?
—Preparados para esta temporada, ocho. Todos de mi yeguada, con el hierro de la casa.
—¿Es difícil preparar los caballos para el rejoneo?
—Sí, pero más difícil es que el caballo reúna condiciones para hacer el toreo. Hay unos que lo llevan dentro y otros que no les gusta.
—¿Qué condiciones tiene que tener un caballo para este arte?
—Corazón, velocidad y, como están las cosas, belleza para el público.
—¿En qué consiste esto último?
—En que su belleza llegue a las gentes.
—¿Como en el circo?
—Lo circense está reñido con lo nuestro.
—El triunfo de un rejoneador, ¿a quién corresponde, al jinete o al caballo?
—Es la conjunción del jinete, del caballo y del toro.
—¿A quién es más difícil de entender, al caballo o al toro?
—Lo más difícil es conseguir que se pongan de acuerdo los dos, porque hay tardes que los caballos no se ponen de acuerdo.



«De los rejoneadores que he visto, los que más me han gustado han sido Domecq, con su toreo; y Peralta, que ha traído un nuevo aire al rejoneo»
(Fotos Martín)

«Intento llevar a la Plaza lo que estamos acostumbrados a hacer en el campo»

—Oído al parche: si los rejoneadores tuvieran que actuar por detrás de los toreros vestidos de luces, ¿existirían tantos?
—El público no los aguantaría. El rejoneo siempre ha sido prólogo de una corrida y no epílogo.
—¿Qué van a decir los demás rejoneadores al leer esto?
—Si se ponen la mano sobre el corazón, comprenderán que tengo razón.
—¿Qué tal se lleva con los colegas?
—Muy bien.
—¿Y ellos con usted?
—Hasta ahora, bien; después de lo que he dicho antes...
—¿Cuándo empieza la temporada?
—Seguramente, el Domingo de Resurrección, si el doctor Zumel me autoriza.
—¿Piensa torear mucho?
—Poco y selecto.
—¿Entra Sevilla en esta selección? Porque ya va siendo hora de que le vean sus paisanos.
—Cuando comprenda que estoy preparado para afrontar esa prueba, allí estaré.
—¿Puede ser en la feria?
—Preferiría más adelante; por ejemplo, en la corrida benéfica que organiza la Cruz Roja.
—¿Y a Madrid?
—Estoy dispuesto a sacarme la espina del día de mi debut.
—¿Qué pasó aquel día, hombre?
—Que todos los elementos se pusieron en contra; por eso es por lo que tengo más interés en salir otra vez en la Plaza de las Ventas.
—Mejorarse...

SANTIAGO CORDOBA

Noticias curiosas de fiestas de TOROS



Cuadro de Felipe IV que se conserva en el Museo Municipal

Como continuación a mi artículo anterior, señalaré más curiosidades acaecidas en fiestas antiguas de toros y que, en líneas generales, son los auténticos antecedentes de tantas cosas sucedidas modernamente como los historiadores nos cuentan, pero que ya habían sucedido con anterioridad.

La primera curiosidad de hoy se refiere a las fiestas que se celebraron en la villa de Marchena en septiembre de 1616, con ocasión del juramento que hicieron de defender la Purísima Concepción de la Virgen María el duque de Arcos, el Clero y caballeros de Marchena.

En un principio los sacerdotes de la villa pensaron que la fiesta fuera puramente eclesiástica, pero los caballeros del palacio y demás personas principales, llevados de su afición, determinaron tomar a su cargo la plaza para que la fiesta fuera también profana, corriendo toros y jugando cañas. Se fijó el domingo día 4 del citado septiembre para anunciar las fiestas, que se hizo con atabales, trompetas, chirimías... y con muchos sacerdotes y otros tantos caballeros a caballo. Por la noche hubo fuegos artificiales. Al día siguiente, lunes, toros. Lo curioso de esta corrida lo diré en pocas líneas, copiando lo transcrito por Alenda: «Para festejar los toros tenían buena prevención, de un hombre con una cuba, que con mucho donaire sabe hacer burla a los toros, y de una suiza de mancebos fuertes, que con astas habían de hacer rostro al toro, y levantarle en alto, con que se regocijaron mucho los circunstantes.»

La suiza no ha llegado hasta nosotros, porque es una suerte —llamémosla así— del tiempo del toreo caballeresco. Consistía en acosar un toro entre muchos hombres, apuntándole con lanzas o picas, y levantándole en alto entre todos, como si de un trofeo se tratara. El hombre dentro de una cuba es invención de la que hay testimonios más modernos.

La imperial ciudad de Zaragoza celebró fiestas por haber promovido Felipe III de Castilla y II de



Fiestas reales en Madrid

Aragón a fray Luis Aliaga, su confesor, en el oficio y cargo supremo de inquisidor general de España.

Los regocijos comenzaron el 3 de febrero de 1619, concluyendo el día 29, en que «tuvo la Plaza de la Magdalena una famosa corrida de toros, que pareció haber corrido para remontar con ellos estas fiestas».

Lo que me mueve a hablar de ellas son unos toros que anduvieron por las calles aquellos días divirtiéndose a los maños de la capital. En el tiempo que duraron las fiestas, además de carros triunfales, más o menos ingeniosos, hubo fuegos, luminarias, estafermo y hasta un certamen poético con premios, repartidos tras la lectura de la sentencia.

El primer día, 3 de febrero, tuvieron los zaragozanos iluminación general, toque de campanas y varias invenciones de fuego, a cuyo regocijo «acompañó —dice la relación— el que causaron muy grande ocho toros encascabelados, que con alquitranados jubillos, entregados al infatigable vulgo se corrieron ensogados por diferentes partes».

Imagínese, lector, el ruido que harían los cascabeles de cada toro y cómo olería al arder el alquitranado jubillo de cada uno, que obliga a decir al autor que «acompañó —al toque de campanas e invenciones de fuego— el que causaron ocho toros».

Por tres motivos distintos juzgo curiosa la fiesta de toros de la que seguidamente voy a ocuparme. Trátase de la celebrada en Sevilla, con gran lujo y esplendor, el 2 de octubre de 1620. Hay dos relaciones de ella. Es la primera vez, por cierto —y éste es uno de los motivos—, que veo una relación titulada así: «Relación de las Fiestas de Toros y Cañas». Hasta este instante no se mencionaban los toros en los títulos de relaciones de fiestas.

Segunda particularidad: fueron ofrecidos premios a los que presentaban mejores y más bravos toros. Y tercera, que éstos fueron lidiados —en número de catorce— no sólo a caballo, sino también a pie, extremo nada fácil de hallar debido a lo poco que se extendían en pormenores los autores de relaciones.

En el viaje que Felipe IV hizo a Andalucía el año 1624, y por todos aquellos puntos por donde pasó, se le obsequió con múltiples regocijos, entre ellos, como era natural, con toros.

El 14 de marzo llegó Felipe al bosque de Doña Ana o Doñana. El duque de Medina Sidonia, propietario del soto, mandó levantar en un claro del bosque unas magníficas tiendas en cantidad suficiente para albergar a la corte. La noche de la llegada hubo fuegos, y después comieron allí mismo 12.000 personas. El sábado día 15 fueron lidiados doce toros «muy valientes».

«Los nueve dellos —se dice en la relación— hicieron muy buenas suertes sin desgracias. Toreó a caballo don Juan de Cárdenas, un truhán del duque, de excelente humor, con tanta destreza y bizarría, que al toro más furioso dió una muy buena lanzada, entreteniendo a Su Magestad en esta oca-

sión y en todas las demás, que se le llevó consigo a Madrid. Mató Su Magestad tres toros con el arcabuz, y el duque tuvo prevenido los mejores del Andalucía que a caballo torearon en el patio haciendo muy buenos lances; y después derribaron en el campo algunos toros a vista de Su Magestad.»

No era la primera vez que Felipe de Austria mataba toros con arma de fuego —de aquí la curiosidad—, pues en este mismo viaje un toro fué «trofeo de su escopeta» en la villa de Tembleque, el 10 de febrero del año citado.

El lunes 10 de diciembre de 1629 la Universidad de Salamanca organizó fiestas para solemnizar el nacimiento del príncipe Baltasar Carlos, hijo de Felipe IV.

En la corrida no sólo fueron los estudiantes los que hicieron el gasto, como vulgarmente se dice, pues, además de una lluvia abundante que cayó durante el primer toro, hubo dos muertes en el tendido a consecuencia de una reyerta surgida entre los concurrentes antes de comenzar el festejo.

Los estudiantes dieron seis lanzadas con habilidad y usaron el rejón a pie, hecho, en verdad, no muy frecuente de leer en añejos papeles.

Habiendo concluido demasiado pronto la corrida, por gusto de los espectadores, hubo suiza y otros toros que estaban prevenidos para el desjarrete. Por último, entre toro y toro de esta corrida, arrojábase al público dinero y confituras, concluyendo con una magnífica pirámide de fuego.

Entre las muchas y pomposas fiestas que se dieron en Madrid para agasajar a María de Borbón, princesa de Carriñán, figuró una corrida de toros. Pero no se verificó en la plaza Mayor, como pudiera pensarse quien leyere, sino en el Buen Retiro —entonces predio real—, donde existía un palacio y otras edificaciones anejas.

En la mañana de la corrida, jueves 19 de febrero de 1637, fueron encerrados treinta toros. Nueve fueron los caballeros que salieron a la plaza, acompañados de muchos lacayos. El autor de la relación se refiere, tras relatar sus hazañas, a contarnos lo que hicieron los toreadores de a pie.

Habiendo matado un toro a cuchilladas, apenas le pudieron sacar las mulas, que para que no haya detención de sacar los toros muertos encubiertas de encarnado ellas, y los cuatro que las administran, tiene la villa de propósito para estas ocasiones, no pasando en silencio la nueva atención del corredor, de una rueda, con la cual, administrada de un labrador que vistió de librea, dando en la frente al toro le desatienda de manera que con facilidad se le puede desjarretar.»

En adelante se presentarán con frecuencia más casos de toreo a pie, y siempre que me sea posible, los daré a conocer para ilustración de cuantos me lean.

FRANCISCO LOPEZ IZQUIERDO



Los magníficos novillos de Dionisio Rodríguez pelearon muy bravamente con las plazas montadas

Se las prometían muy felices los aficionados, que llenaron en casi su totalidad la Plaza de Cartagena, con el cartel de toros y toreros, que para la inauguración de la temporada había montado el empresario de aquel coso, señor Pérez Nieto. La terna de matadores, formada por Francisco Antón, «Pacorro»; José Gómez, «Cabañero», y Abelardo Vergara, todos ellos en puertas de tomar la alternativa, era interesante en extremo. El encierro que había de lidiarse, de don Dionisio Rodríguez, era un aliciente más para el mejor resultado artístico del festejo, ya que el ganadero de Villavieja de Yeltes goza de justa fama entre los aficionados cartageneros.

Todas las perspectivas de poder ver una excelente novillada no pasaron de ser una ilusión. Hablemos, en primer lugar, del ganado. Las reses del campo salmantino, en general, hicieron una gran pelea con los de a caballo, entrando siempre con casta y codicia y derribando en dos ocasiones. No dieron mejor juego con los de a pie por culpa de los piqueros, que la mayoría de las veces se agarraron mal, clavando la puya en malos sitios, por lo que ninguno de ellos llegó con la cabeza abornada al último tercio. El peonaje,

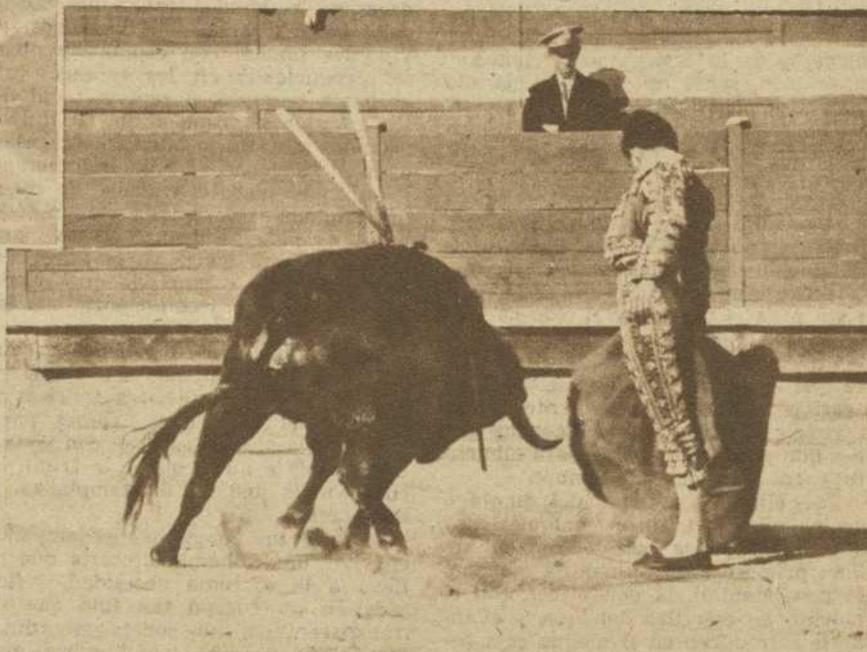
salvo en contadas ocasiones, tampoco estuvo acertado, lo que colaboró en restar bondades a los bichos. El primero fué pitado en el arrastre, y el segundo, aplaudido. En éste, «Cabañero» pidió el cambio de suerte, cosa que no fué concedida por la presidencia, ordenando ésta la salida de nuevo de los picadores, dando lugar esto a que se dividieran las opiniones del público.

El alicantino «Pacorro», a quien correspondió el peor lote, puso en suerte a su primero con unos buenos lances, siendo muy aplaudido. Con la franela inició su labor con unos pases por bajo, toreando después por redondos, siendo derribado en uno de ellos, y saliendo del trance con la taleguilla rota. Siguió valiente, pese a que el bicho se le colaba, y terminó de dos pinchazos y una estocada. En su segundo es ovacionado con la capa, haciendo un buen quite por chicuelinas. Abrió su labor con el trapo rojo con tres pases por alto, que ligó con un molinete. Redondos y pases de pecho en cadena. Acabó de dos pinchazos y una estocada.

El albacetense «Cabañero», que hacia su presentación, fué ovacionado al torear de capa a sus dos enemigos. En su prime-

INAUGURACION DE LA TEMPORADA en CARTAGENA

«Pacorro», «Cabañero» y Vergara,
con novillos de Dionisio Rodríguez



El alicantino «Pacorro» toreando por redondos al primer novillo, por el que fué cogido y volteado

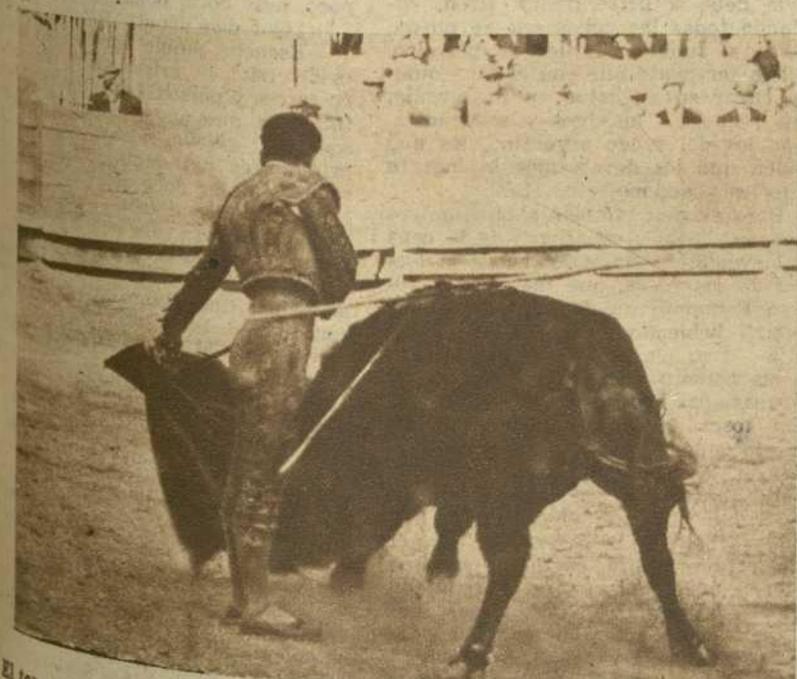
ro comenzó con unos soberbios estatuarios, ligando la serie con el de pecho. Siguió por naturales y redondos, siendo de ejecución excelente estos últimos. Dos pinchazos y estocada. Ovación, vuelta al ruedo y salida, en premio a la faena. Al quinto de la tarde, su segundo, que llegó a la muleta muy entero, pues no fué debidamente castigado, se limitó a despacharlo de pinchazo y dos estocadas.

Abelardo Vergara fué ovacionado y jaleado al veroniquear a su primero. Dió principio a su labor con la franela con unos mandones pases por bajo, siguién-

do con una serie de redondos, que liga con un gran pase de pecho. Naturales buenos y pases de pecho en cadena. Coloca un pinchado, entrando con ganas. Más faena, a base de giraldillas y manoletinadas, para media bien colocada, y descabella al tercer golpe. Ovación, vuelta al anillo y salida a los medios.

Al que cerró plaza, que llegó al último tercio sin picar, se limitó a matarlo, lo que consiguió de varios pinchazos, estocada y descabello al primer intento.

GANGA



El torero de Albacete «Cabañero», que hacia su presentación en Cartagena, en un natural



Abelardo Vergara haciendo doblar al novillo lidiado en tercer lugar. Dió la vuelta al ruedo (Fotos Cano)

En defensa de un punto de vista

PRIMERO, COMER BIEN; DESPUES, IR A LOS TOROS

ME escribe un lector seriete y desganado, acusándome de ensalzar el lamentable vicio de la gula, que tantos estragos hace en las provincias gallegas y vascongadas.

Protesto, amigo, protesto. Mi reciente elogio de las nobles aficiones taurina y gastronómica no llegaba hasta lo vituperable. El pecado de gula se define como «apetito desordenado de comer y beber», afición excesiva a los placeres de la bodega y del tenedor. Pues bien, señor mío, quede aclarado que el *gourmet* perfecto no se propasa, no se excede, más aún, es el único que come y bebe razonable y artísticamente.

El *gourmand* (glotón) no se respeta a sí mismo; al contrario del *gourmet* (gastrónomo), que ha educado y disciplinado su sentido del gusto y sabe que éste debe ser para la comida lo que la vista para la pintura y el oído para la música.

Un *gourmet* auténtico ama la belleza que le rodea, y cuando se presenta ocasión, la ingiere ritualmente, incorporando a su organismo escogidos dones que produce la tierra para alimento y satisfacción del hombre.

Por ello, los artistas del diente o del paladar no trituran cualquier cosa que se les ponga por delante, no señor: primero la examinan, la mondan, la condimentan, la ennoblecen con el polvillo de estrellas del arte, y cuando la introducen en el molino es a pequeñas bocanadas, dando tiempo a la alegría para asomarse a las claraboyas del rostro.

Comprendo que no todos los aficionados a la bucólica son artistas y que yo tengo gran tolerancia, acaso demasiada, para los abusos de la dentadura, pero hay una razón que lo explica todo, y es que considero a la gula, entre los pecados capitales, como el único que apenas tiene proyección antisocial, ya que muchas veces genera optimismo y espíritu de camaradería.

El mundo está demasiado cargado de odio, dolor y fastidio, originados por el orgullo, la avaricia, la lujuria, la envidia y la ira, para que no disculpemos un poquitín a la gula y a la pereza, pecados de rango inferior que, además, se ven y se desean para no desaparecer en la vida moderna.

Disculpemos, pues, al hombre que come mucho ciertos días del año, pensando que la mayoría de la gente anda por ahí con la carne imprescindible para cubrir honestamente los huesos y que muchos sólo llevan en las venas 80 ó 90 glóbulos rojos de

verdad, lo que es el colmo de la miseria.

La glotonería, lo saben todos, es el grado primario de la manducatoria, el estamento vulgar de los que sienten el aguijón del hambre, el afán de zambullirse en el alimento como quien se tira a una piscina. Esos individuos tienen gargantas de colector de aguas residuales, estómagos donde cabe todo. Cuando son borrachos, el vino les inunda con espuma y oleaje, produciendo en los esófagos un borboteo o gorgoteo semejante al de los canalones después de la lluvia. Cuando son tragaldabas, no hablan apenas; escuchan el tictac del tiempo y miran al plato con ansias de cocodrilo, mientras desgarran y roen todo lo que se pone al alcance de sus mandíbulas. A esa gente yo la miro con simpatía, pero comprendo que puede ser colgada de un campanario sin escrúpulos de ninguna clase.

La tragonía discreta, tolerante, cantada por los poetas, no hace cicatrices al buen gusto: suministra sonrisas a la vida, da energía y razones para conservarla y sabe esperar con virtud benedictina a que madure la fruta, lo cual ya es indicio de templanza y moderación.

Yo tuve un amigo que se empeñó en vivir una bohemia literaria que le llevó a la extrema necesidad, reflejada en un cuerpo tan fino que se transparentaba, aun con la gabardina puesta. Pues bien; este hombre, que habría necesitado dos mil cenas copiosas para ponerse en forma y empezar a cantar, se sumía en sutiles reflexiones ante la lista de platos del restaurante —cuando le invitaba un mecenas— y exigía completo silencio para confeccionar su menú, celebrando una larga consulta con el *maitre*, que terminaba asombrado de la profunda erudición culinaria de tan extraño comensal.

Me decía que el hombre debe considerar a la comida no como una necesidad, sino como una oportunidad, como un pretexto para hacer patente que merece el título de rey de la creación. Su genio para abrir el apetito y hacerlo desaparecer con las viandas más adecuadas era tan extraordinario, que muchos le consideraban digno de una cátedra en la sección de Química Culinaria. Que, por cierto, no existe en la Facultad de Ciencias.

Comer con él, pagando uno, era un privilegio excepcional que sólo concedía a los muy iniciados, pues no le gustaba desbravar tumboallas; él, que se crecía ante las viandas como un floricultor ante las rosas o como el



rey del café frente a una taza de cacalillo.

Me presentó a un cocinero, primo suyo, que tenía más empaque que el director de la Orquesta de Filadelfia, el cual había renunciado a darle de comer de balde porque pedía faisán, cuando menos, y vino de cuarenta años para arriba.

Entre los bebedores también los hay de muchas clases. Unos creen que la vida debe sorberse de un tirón, vaciando todas las cubas que se pueda, como si fueran barriles de petróleo. Suele ser gente que con el vino quiere curar su angustia, su melancolía, sus recuerdos amargos y sangrantes. Son los del tango argentino, los que piden que les devolvamos la ingrata que les abandonó, etc., etc.

Pero existen también sabios amigos del vino, nobles caballeros de la cepa y la vendimia, de acuerdo con la teoría de las sedes, que me expuso Julián Pemartin un día en que le sorprendí bebiendo cerveza. «Hay —me dijo— tres clases de sed que acosan a las personas normales y que deben ser saciadas con medios distintos. Una sed tosca, elemental, primaria, que puede y debe apagarse con cerveza o pe León. Hay otra sed fina, noble, revoltosa, atrevida, que pide vino oloroso, rubio y alegre; vino para la broma, el baile y la juerga. Y hay, en fin, otra sed pura, exquisita, sublime, eterna, que requiere vino encristalado, de la mejor solera, besos, versos, luna y un tenue rasgueo de guitarra.»

Lo bueno del español cuando bebe, come y canta es que lo hace sin envidia ni orgullo, sin menosprecio de nadie, tendiendo el jarro a todo el mundo, brindando por la alegría del cuer-

po y la salud del alma, como aquel que decía: «El que bien bebe, bien duerme, y quien bien duerme, piensa bien; quien piensa bien, bien trabaja, y quien bien trabaja, debe beber bien.»

Resumiendo, señor, creo que en las corridas no debe haber más estómagos vacíos que los de los toreros. El espectador, e incluso el toro, deben entrar en la Plaza bien comidos y un poco, muy poco, bebidos.

—¿Qué dice usted? ¡Bebidos, nunca!
—Escuche, amigo, escuche. El beber es diversión de cristianos, desconocida de turcos y persas. Las situaciones de finidas a que puede conducir el vino son tres: *chirris*, *mirtis* y *mortis*. La primera es agradable y decente. La segunda no se debe alcanzar más que en los días de mucha fiesta, de gran gala. La tercera sólo es admisible para evitar el suicidio.

—Y en el caso lamentable de que no tenga uno dinero suficiente para comer bien, beber un poco e ir a los toros, ¿a cuál de las dos aficiones se debe dar preferencia?

—¡Ah! Terrible pregunta... Entoces hay que sacrificar lo menos trascendente. Aunque la tripulación empujada de EL RUEDO me retire su amistad y confianza, yo me veo obligado a aconsejarle que prescinda de los toros. Si, señor; es triste decirlo, pero la comida es primero. En ese caso de ruina, coma usted lo mejor posible, tome café si lo encuentra, pida comida en abundancia y beba sin descuido hasta que adquiera el convencimiento de que no puede penetrar en su espíritu la tenebrosa idea del suicidio.

ATTENTION

Voici la meilleure nouvelle pour les «aficionados» français...
Vous pouvez vous abonner à cette revue taumachique
espagnole hebdomadaire:

«El Ruedo»

en vous adressant, sans autre formalité, à notre représentation en France

Mr. CHAPRESTO

chez LAULHE
3, rue Fort de Castets
BAYONNE (B. P.)

★ Novillada en ★ CALATAYUD



El paseo de las cuadrillas. ¡Esos muchachos descubiertos con el frío que hacía!...



Un ayudado del aragonés Antonio Palacios

SEIS NOVILLOS-TOROS DE DONA EUSEBIA COBALEDA PARA ANTONIO PALACIOS, SERGIO FLORES Y ALFONSO ORDOÑEZ

EL domingo 9, ferias de marzo, se celebró en Calatayud una novillada familiar, y decimos familiar tanto por el número de concurrentes como por la benevolencia de que hicieron gala al juzgar la labor de los diestros. Durante el desarrollo del festejo padecimos una verdadera gama de accidentes atmosféricos, pudiendo registrarse: granizo, fuertes ventarrones, nieve, sol claro y en todo momento un frío g'acial que hacía aplaudir por recurso.

Los novillos de doña Eusebia Cobaleda tuvieron de todo, pero pelearon bien con los caballos, salvo el sexto, que era el menos cuajado. Por lotes, y con arreglo a las facilidades para el toreo a pie, estimamos que el menos agraciado en el sorteo resultó el venezolano Sergio Flores. El bicho que abrió plaza fué un verdadero regalo, y el quinto sobresalió entre sus hermanos como novillo de intención cobarde y aviesa.

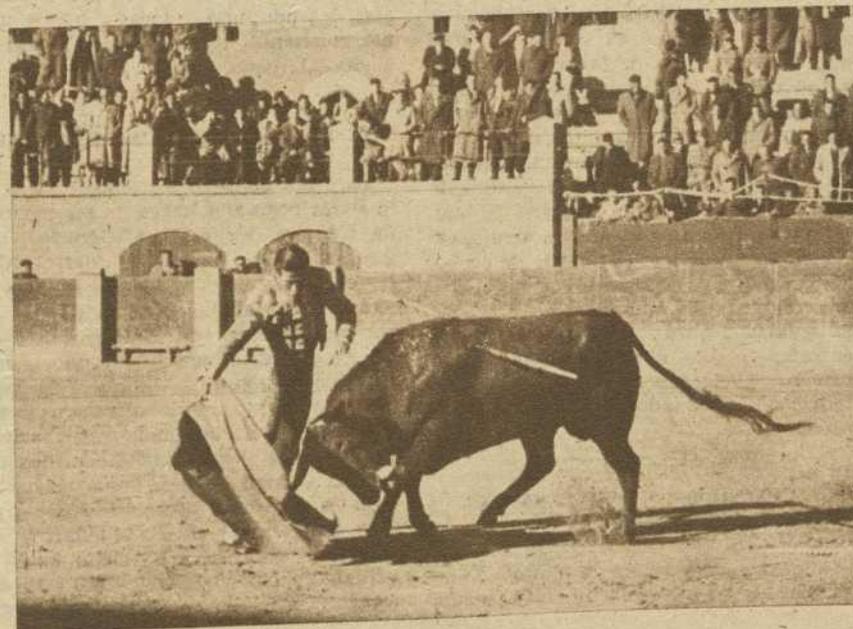
Los toreros estuvieron voluntariosos más que acertados. Antonio Palacios hizo alarde de su valentía en dos faenas sin ligazón, mucho mejor la primera, donde halló más ayuda del enemigo, y en la que intercaló tres soberbios, largos y toreros pases de pecho. Remató la primer faena con un pinchazo, una atravesada y un descabello, y la segunda de un pinchazo y estocada, saliendo a oreja por novillo.

Sergio Flores también cortó oreja en su primero y dió una vuelta en su segundo. Torero de pocos recursos, echó mano de un justito

El sevillano Alfonso Ordóñez en un pase con la derecha. (Fotos Hernández)



Un natural —¡ese apoyo con el estoque!— del venezolano Sergio Flores



repertorio capaz de complacer a la cariñosa parroquia, que tenía ganas de sacudir el helado ambiente; mató bien a su primero y mal a su segundo, y alternó, sin mucho salero, en quites con los compañeros de terna, que tampoco hicieron nada de particular.

No menos afortunado que Sergio en el corte de apéndices fué el benjamín de Cayetano. En su primero hizo la faena más clásica y torera de la tarde, pero también sin reposo, con demasiados nervios de novel. Mató decorosamente y ganó la correspondiente orejita. En su segundo evidenció una sosería de muchos quilates, y como además empleó para la muerte los medios que consigno más adelante, la cosa quedó en un silencio descorazonador. Alfonso mató de dos pinchazos sin soltar, una estocada atravesadilla, tres pinchazos sin pasar el pitón y una estocada de fortuna.

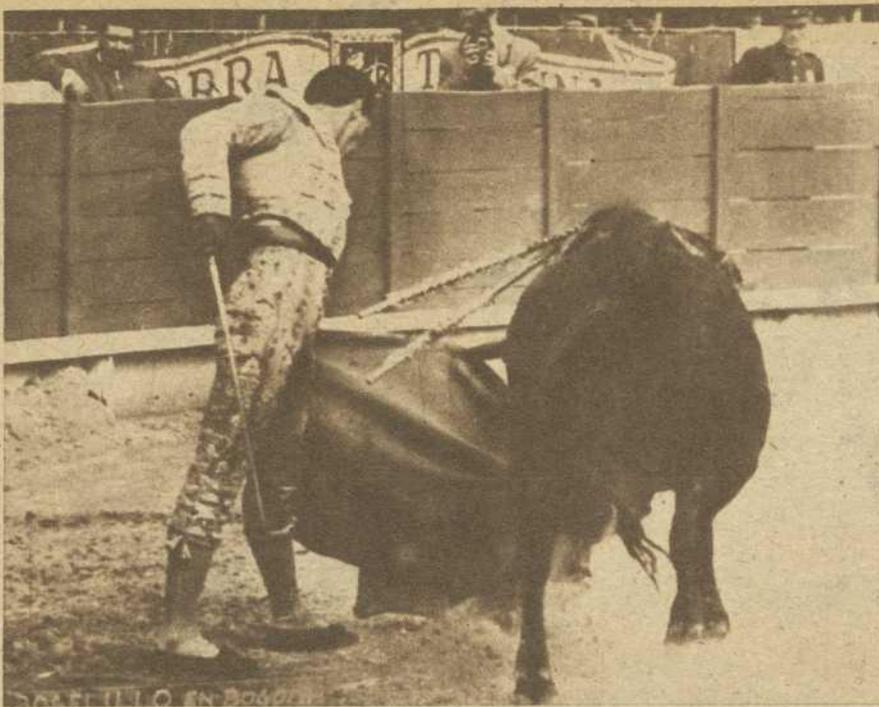
Después vino la mascarada del paseo en hombros por la ciudad, al menos Ordóñez y creo que también Sergio Flores, demostrando que el espectáculo, como desarrollado en el gélido clima del septentrion, tuvo, taurinamente hablando, poquísima seriedad e importancia.

Peso de los novillos en canal: 216, 219, 232, 237, 270 y 216.

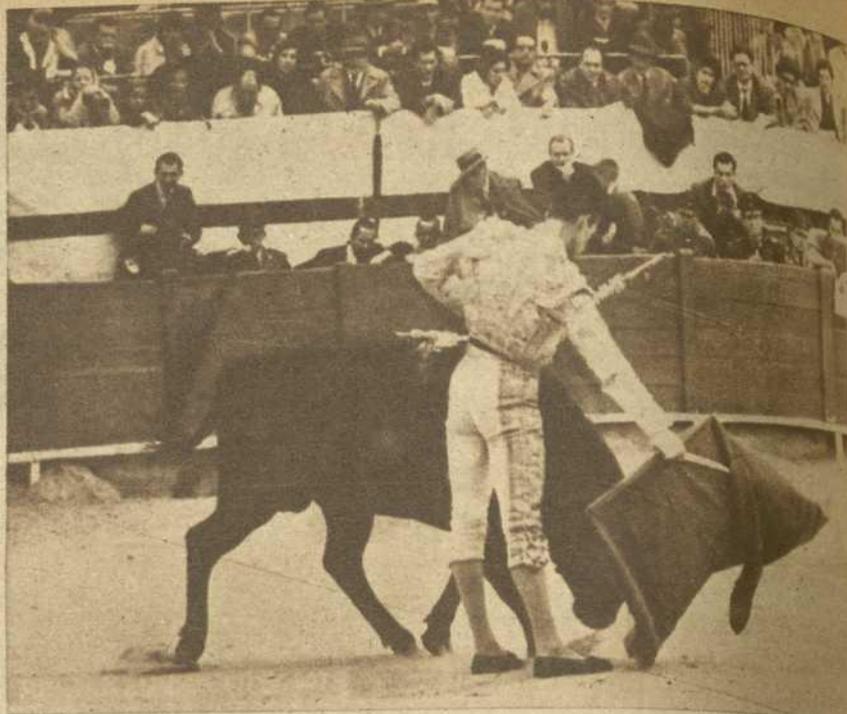
PEDRO MONTON PUERTO

Esta revista se vende
en Centroamérica,
transportada por

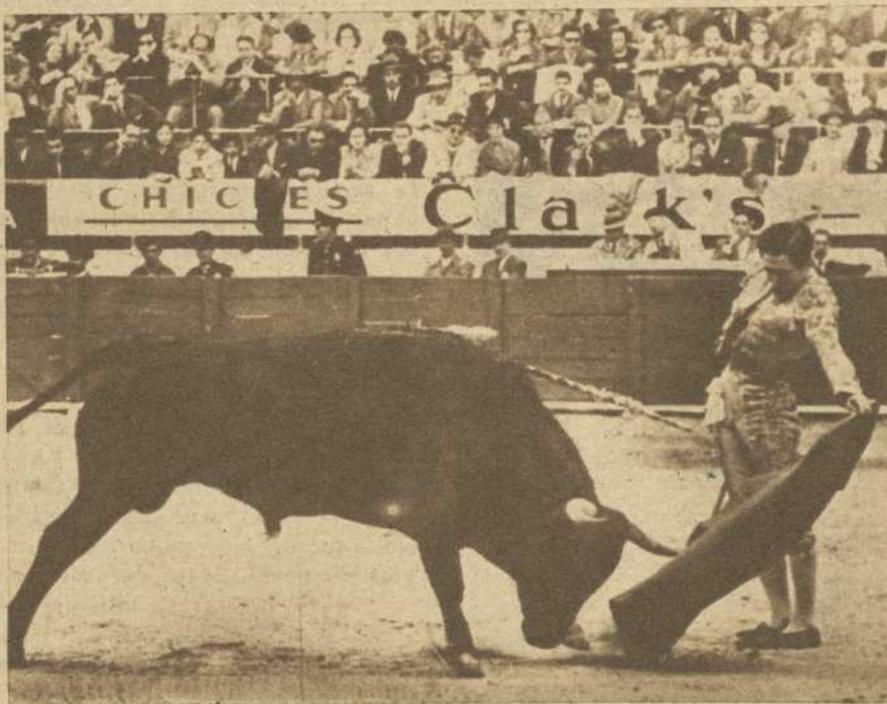
Cubana
de Aviación



Un pase natural de «Joselillo de Colombia»



Manolo Zúñiga en la última corrida de la temporada bogotana



Juan Antonio Romero toreando de muleta al toro del que le concedieron las orejas

BOGOTA, 2 de marzo de 1958. (De nuestro corresponsal.)—Con broche de oro cerraron la temporada bogotana los diestros Juan Antonio Romero y Curro Girón en la corrida que esta tarde se celebró en la Plaza de Santamaría, donde los cuatro festejos se han realizado dentro de una tónica de entusiasmo, con entradas superiorísimas, lo que ha dejado ampliamente satisfechos a los empresarios. Y faltaba el do de pecho en la última corrida, lo que logró felizmente el de Jerez de la Frontera, Juan Antonio Romero, quien, en la forma más temeraria, se hizo acreedor a tan codiciado trofeo, no obstante habernos regalado un toreo puro el diestro venezolano Curro Girón.

LOS TOROS

Para este último festejo envió la ganadera de Venecia, señora Clara S'erra, un encierro disparejo en peso, presentación y bravura, cumpliendo con los montados el segundo, el cuarto y el sexto, siendo buenos para los de a pie, con algunas ventajas, el tercero y el cuarto. El primero desarrolló sentido y tomó una querencia peligrosa. El segundo soseó suficiente y prodigó medias arrancadas para el tercio final. El quinto, corto en la embestida, derrotaba en el centro de la suerte. El sexto, abanto inicialmente y con características iguales al final, fué lidiado admirablemente desde los primeros capotazos por Antonio Romero, «Chamacos».

LA BUENA CLASE DE «JOSELILLO»

El toro más pesado y de más feo estilo, a tono con su presencia, fué el de «Joselillo de Colombia». Al primer bicho le dió con el capote una lidia perfecta, recogiendo con unos lances magníficos por bajo e instrumentándolo luego lances a la verónica abriendo el campo, y compartió las ovaciones con «Chamacos» en afortunados quites por chicuelinas.

No importó que el toro tomara una querencia peligrosa al abrigo del piso mojado en la zona de tablas. Se empleó a fondo con unos muletazos dominadores, para correr la mano en unos naturales aguantando mucho. Cuando el toro volvió a la accidental querencia «Joselillo», con valentía y a media altura, le toreó en redondo, para porfiarle de nuevo sobre la zurda con mucho arrojo, cerrando la tanda con el forzado de pecho. Faena valiente, de maestro hasta el primer envite, dedicándose luego a buscar la igualada, para tumbar a la tercera entrada de una honda y delantera. El toro fué pitado en el arrastre, y el matador vió obligado a dar la vuelta al ruedo.

BUEN TONO DE MANOLO EN LA ÚLTIMA

Mejoró la actuación de Manolo Zúñiga durante su intervención con el segun-

do toro de la tarde. No fué su enemigo de los que se dejan cortar las orejas, pero el colombiano estuvo «en toreros» cada momento. Su faena muleteril la brindó a la «Llamá Taurina 35», empleándose con unos dominadores muletazos rodilla en tierra, para luego, sobre la zurda, instrumentar dos naturales, abrochados con el de pecho y magníficos pases redondos. Al toro se le acabó el gas. Como al primer envite el toro le derrotara, hubo de entrar por segunda vez, dejando una estocada honda que fué suficiente. Manolo hubo de dar la vuelta al ruedo.

CON EL VALOR DE UN ESPARTERO

La gesta de Juan Antonio Romero en la Plaza bogotana habrá de ser recordada siempre por estos aficionados, que gustan de las emociones fuertes. Con temerario arrojo echó las dos rodillas en tierra para saludar con un primer farol, repetido cuando el toro volvió sobre el d'estro e instrumentando a continuación magníficos lances a la verónica de frente, rematados con media rodilla en tierra de hondo sabor belmon. El toro llegó a las banderillas frenando, y Juan Antonio logró clavar un palo en el primer intento de poder a poder, superándose en el de cuarteo, del que salió galleando. El bicho buscó el refugio de una querencia, y allí estuvo el jerezano saliendo en falso, para repetir

con uno entablado que recordó a Sánchez Mejías. El toro no lo dejó pasar, un toro con sentido de doña Clara Sierra, y enganchó por el muslo derecho al valeroso espada, llevándolo prendido durante un largo trayecto en angustioso lapso que vivió la multitud. Afortunadamente no pasó del puntazo corrido y el destrozó de la taleguilla. Cuando las asistencias hicieron por él, se deshinó, y tomando la muleta brindó la muerte del bicho, iniciando con una pedrestina de rodillas, continuando con dos pases ayudados por alto con las dos rodillas en tierra y, una vez de pie, templando la acometida de su enemigo en pases redondos y naturales de frente a los compases de la música. Redondeó su faena con extraordinario volapié, recreándose en la suerte. El toro fué pitado en el arrastre y el matador, a los gritos de «¡Torero, torero!», levantado por la multitud mientras ostentaba las dos orejas y el rabo.

CURRO GIRÓN, OTRO TRIUNFADOR

Si el cuarto toro no tuvo fijeza en el capote, el venezolano lo obligó para unos lances muy aplaudidos. Sus pases de banderillas, el primero de poder a poder y un segundo al cuarteo, se disputaron las cerradas ovaciones que el público le tributó. Y hubo clase magnífica cuando, después de brindar al coronel Charles D. Gray, gerente de la Remington Rand Colombiana, inició su faena

Por los ruedos de COLOMBIA

CORRIDA FINAL

DE LA

TEMPORADA BOGOTANA

Orejas para Curro Girón y Juan Antonio Romero. A éste se le concedió el Trofeo Monserrate.- El coronel norteamericano Charles D. Gray vendrá a España

muleter'l doblando con el bicho, para a continuación instrumentar los estatuarios, los pases naturales en los medios abrochados con el de pecho, los redondos y los adornos, con la alegría de los molinetes y afarolados. Y, como había que torear para la galería, no tuvo inconveniente en echar las rodillas en tierra, barriendo los lomos. Muy merecida la música en su faena y la oreja concedida, con petición de la otra, después de tumbar de pinchazo sin soltar y extraordinario volapié. Cuando al toro se lo llevaron las mulillas el d'estro fué pasado a hombros por el anillo. Al final saltó por la puerta grande aupado por la multitud en compañía de Juan Antonio Romero.

CON EL PEOR TORO

Tuvo mal estilo el quinto de la tarde, con el que se enfrentó Pepe Cáceres, para dos largas y una tanda de verónicas acompañando el viaje. Brindó a los banderilleros colombianos, quienes, emocionados, recibieron el homenaje de ese compañero que con ellos empezó. Recortó la embestida de la res y la castigó en tricherazos, para luego correrle la mano en templados rechazos a los compases del «Bunde tol'mense», aire de la tierra de este torero. El toro desarrolló mal estilo, quedándose muy corto en la embestida y derrotando en el centro de la suerte, viéndose comprometido Cáceres al aguantarle en un pase sobre la derecha. A la hora de matar no tuvo fortuna con la espada, pero dió vuelta al ruedo en unión de los banderilleros colombianos.

UN «CHAMACO» INCOMPRENDIDO

El buen toreo de «Chamaco» quedó inédito para algunos en la Plaza bogotana. Tuvo sus toros en Cali, mas no en Bogotá. Sin embargo, ha dejado sabor por esos destellos de figura que durante sus actuaciones en la Santamaría le observamos. Su enemigo, el sexto de la tarde, fué abanto desde los primeros capotazos, pero el de Huelva lo obligó para unos lances, instrumentados con buena clase. En la faena muleteril consintió la embestida y se logró los redondos oyendo muchos aplausos. Con el bicho distraído obligó nuevamente para una sucesión de muletazos que, no habiendo sido ejecutados por las manos de «Chamaco», hubieran sido desligados. Citó de espaldas para los pases altos y oyó ce-

rrada ovación cuando, después de igualar, tumbó de fulminante estocada.

LAS CUADRILLAS

Bien estuvieron las cuadrillas, destacando los banderilleros Antonio Luque Gago, que se hizo ovacionar; Leandro Muñoz, «Finito»; Castillo, Andrés Luque y Enrique Pulido. Los picadores Montoliú, «Chavitos», Antonio Díaz y León, muy eficaces.

Se cierra en esta forma la temporada bogotana, que ha dejado magnífico balance económico y un público ansioso de ver más corridas.

VIAJAN LOS DIESTROS

Los matadores Curro Girón, Antonio Borrero, «Chamaco»; Juan Antonio Romero y Pepe Cáceres viajaron a Venezuela y España, respectivamente, acompañados de sus cuadrillas y apoderados. El diestro venezolano Curro Girón salió con su apoderado, don Fernando Gago, y su cuadrilla, integrada por el varilarguero Curro Chávez, «Chavitos», y banderillero Andrés Luque Gago, rumbo a Caracas, donde habrán de actuar el



Curro Girón matando al toro de Clara Sierra que le correspondió



«Chamaco» sujetando al sexto toro con un pase por bajo

9 de marzo. Todos los matadores, apoderados y cuadrillas fueron homenajeados por la afición, por la casa Remington Rand y por «La Voz de Colombia», ofreciéndoseles un cóctel el lunes. En los salones de «La Voz de Colombia» el lunes por la noche se hizo entrega del trofeo «Excelente matador» a Juan Antonio Romero, quien de esta forma capitaliza dos trofeos con el del Señor de Monserrate.

CORRIDA EN PAMPLONA

En la Plaza de San Fermín, de la ciudad de Pamplona, Norte de Santander, actuarán el domingo 9 de marzo los matadores «Joséillo de Colombia» y Manolo Zúñiga, con reses de Clara Sierra, como despedida de su viaje a España.

VIAJARA AL CORONEL GRAY

El gerente de la Remington Rand de Colombia, coronel norteamericano Charles D. Gray, viajará el 5 de julio a Pamplona (España) para asistir a la Feria de San Fermín. Sus amigos de España le preparan un cordial recibimiento, ya que ha sido un caballero norteamericano que ha apoyado la fiesta brava en Colombia.

PEPE ALCAZAR



Pepe Cáceres, que brindó la muerte de su toro a los banderilleros colombianos, al terminar dió con ellos la vuelta al ruedo (Fotos Manuel)

Brandy
"Espléndido"

Siendo
GARVEY
es exquisito

En Vista Alegre, suspensión



Diestros, autoridades y representaciones de la empresa en el momento de acordar —con fondo de espectadores defraudados— la suspensión de la novillada de Vista Alegre

Por la poca clemencia del tiempo —ya que la tarde estaba ventosa y fría— fué suspendida la novillada de Vista Alegre pocos momentos antes de la hora de comenzar, por acuerdo entre autoridades, empresa y toreros. El escaso público que ya había entrado en la Plaza es el que no fué consultado para que el acuerdo

fuese unánime. Total, una tarde malograda para los hombres poco precavidos que estimaron que una ventolera con fresquete regular no era óbice para la celebración del festejo. Pero en ocasiones sucesivas, ¿no podrían avisar con más tiempo? Si lo hacen, agrdecidos a tanta gentileza.



Mientras duraban en el ruedo los «pourparlers» sobre la celebración o suspensión del festejo, picadores y peones se resguardan del cierzo (Fotos Diego)

INAUGURACION EN ALICANTE DE UNA NUEVA PLAZA DE TOROS



El cura párroco don Emilio Navarro da la bendición a la instalación de la nueva Plaza de toros alicantina, construída para dedicarla exclusivamente a escuela taurina. El nuevo coso taurino, que lleva el nombre de Vista Alegre, cuenta con capacidad para más de dos mil espectadores, y ha sido levantado en el ampuloso barrio alicantino de Los Angeles

(De nuestro corresponsal).—El entusiasmo que Alicante siente por la Fiesta Nacional ha llegado al grado máximo. Podemos asegurar, sin temor a equivocarnos, que la afición de esta ciudad es, sin duda alguna, la más numerosa y entusiasta de España. Buena prueba de ello es el hecho que de un año a esta parte se han inaugurado siete nuevas peñas taurinas, dotadas de local propio y que albergan a más de cuatro mil socios.

Por otra parte, el Sindicato del Espectáculo se ha visto en la necesidad de no conceder autorización a nuevos aspirantes a novilleros dado el elevadísimo número de muchachos —más de cuatrocientos— que ya lo poseen en Alicante.

Aprovechando el ambiente, el diestro alicantino Paquiro Esplá ha tenido la feliz idea de construir una nueva Plaza de toros para dedicar la exclusivamente a escuela taurina.

El pasado domingo, con gran solemnidad, se verificó la inaugura-

ción del nuevo recinto taurino. Cuenta éste con capacidad para más de dos mil espectadores y está dotado de todas las comodidades. Don Emilio Navarro, cura párroco de la barriada de Los Angeles, donde ha sido edificada la Plaza de toros, bendijo las instalaciones y acto seguido se celebró un festejo, en el que tomaron parte los alumnos de la escuela Joaquín Miralles, «José Llito», y José Antonio García. A continuación el motorista Juan Leal rejoneó una res en moto. Como final, el novillero Agustín Vilaplana, «el Chielanero», lidió un novillo de don Eugenio Ortíz. Mató de una gran estocada y le fueron concedidas las dos orejas, el rabo y una pata.

Alicante entero ha acogido con inusitado interés esta nueva muestra de la gran pasión despertada en el público alicantino por cuanto tenga relación con la fiesta de los toros.

PAQUIRO



Por los

LA TEMPORADA EN MARCHA

MADRID, «Número Uno»

Si las nevadas no lo impiden, continuarán los festejos taurinos en ambos ruedos madrileños de las Ventas y Carabanchel.

El próximo domingo va una novillada de García de la Peña, que despacharán José Carbonell, Antonio Aguado y Luis Grimaldos, que se presenta por vez primera ante el público de la capital.

La fiesta de San José se celebrará en la Monumental con otra novillada, en que las reses serán de Higinio Severino, y sus matadores, Enrique Orive, «El Trianero» y Antonio González, mocito sevillano que hace su presentación.

Estos dos mismos, «El Trianero» y Antonio González, se encerrarán con otra novillada el domingo 23, en la que el ganado será de Fermín Bohórquez, y el tercer espada, Manuel Blázquez.

Las últimas noticias sobre la feria de San Isidro dan los nombres de Antonio Bienvenida, Julio Aparicio, Antonio Ordóñez, «Chamaco», Jaime Ostos, «Chicuelo», y Gregorio Sánchez como seguros. Y los hermanos Girón, posibles.

Antonio Bienvenida, sobre cuya salud han corrido las más contradictorias noticias, se está entrenando en el campo, pero aún no le han desaparecido las molestias. Con lo cual sigue la pelota en el tejado en lo que se refiere a las primeras actuaciones del gran torero, que —por él— está decidido a torear las fallas.

El ganado de la feria es de abrumadora mayoría charra, y ya lo hemos publicado muchas veces; pero repetiremos que hay tres corridas andaluzas —las de Pablo Romero, Bohórquez y Núñez— y varias salmantinas, de Antonio Pérez, Atanasio Fernández, Galache, Jesús Cobaleda, Juan

Cobaleda, Juan Antonio Alvarez y la presentación en Madrid del hierro de Bernabé Fernández.

El marqués de la Valdavia, después de un cambio de cables con Carlos Arruza, ha renunciado a lidiar en la corrida de Beneficencia los toros mejicanos de Patejé que el ex torero y rejoneador le había hecho.

Los toros serán españoles —cosa que nos parece muy bien— y, por más señas, serán charros y de la vacada de Antonio Pérez, de San Fernando, una de las más prestigiosas de España.

Las razones que da Arruza para no remitir los toros es que la Asociación de Toreros Mejicanos prohíbe exportar los toros si no figura en el cartel un torero mejicano. Estos, que al llegar marzo empiezan a llamar a España «la Madre Patria», han dado esta nueva señal de vida.

En fin, sabemos que los toros de Antonio Pérez son de la aristocracia de la casta brava, y se irán al desolladero sin orejas. Que es lo que importa.

En Vista Alegre, para el domingo, se repite el cartel suspendido, «porque sí», el domingo. Novillos de José Villar de Vega para Antonio Méndez, Luis Alfonso Garcés y Ramón Benítez.

BARCELONA

En Barcelona —donde más de medio millar de turistas del barco americano «Olimpia» van a volver solamente para ver una corrida de toros— se anuncia para el domingo una corrida con ganado de Baltasar Ibañeta para Antonio Ordóñez, Joaquín Bernadé y «Chamaco», como nosotros dijimos, y no como se ha divulgado después. En los próximos días primero y segundo día de Pascua de

Los Ruedos del MUNDO

Resurrección, habrá corridas de toros en las que alternará «Chamaco». Y el día de San José —se dice—, Diego Puerta y Abelardo Vergara, mano a mano.

CACERES

El arrendamiento de la Plaza de Cáceres ha recaído para esta temporada en don Pedro Balaña, que organizará los festejos taurinos en la bella ciudad extremeña.

CORDOBA

En Córdoba se celebrará el día de Pascua una novillada con ganado charro, y para la que está contratado el novillero sevillano Curro Romero.

GRANADA

Marchan con actividad grande las cosas de Granada, ya que Pepe Belmonte no cesa en su gestión. El cartel de Pascua lo ha formado con el rejoneador Rafael Peralta y los novilleros Luis Segura, Torcu Varón y «Mondéño», con reses de Pareja Obregón.

El Corpus Granadino dará lugar a tres corridas y una novillada. Los hieiros son: Urquijo, Domecq y Pérez Tabernero. Los toreros contratados hasta ahora son: «Litri», Ostos y Gregorio Sánchez.

MALAGA

Angel Peralta, César Girón, Dámaso Gómez y Marcos de Celis formarán el cartel de la corrida de Pascua de Resurrección en la ciudad de La Caleta.

MURCIA

El día 23 del actual mes de marzo, domingo, se inaugurará la temporada en Murcia. El cartel estará formado por Victoriano Roger, «Valencia»; Lu's Segura, «Chicuelo III» y Juan Muñoz, quienes lidiarán reses de Moreno Yagüe.

PORTUGAL

Para los días 15 y 30 de mayo se han organizado sendas corridas de toros en las Plazas portuguesas de Cha-

runca y Santarem. El día de San Isidro, en la primera, lidiarán toros de Coimbra Jaime Malaver y Antonio dos Santos, con el rejoneador Conde. El 30, en Santarem, el ganado será de Pereira, y Jaime Malaver y Antonio dos Santos torearán con un rejoneador portugués.

SAN SEBASTIAN

Con toros de hierro andaluz y los matadores Antonio Vázquez, Juan Bienvenida y José Ordóñez, se ha organizado la corrida de Pascual en la Bella Easo.

TALAVERA

El día 16 de mayo, feria de la ciudad talaverana, lidiarán toros de Higinio Severino los diestros Antonio Ordóñez, Gregorio Sánchez y Jaime Ostos.

TOLEDO

La imperial ciudad reunirá en su cartel del Corpus ganado del conde de la Corte para Antonio Ordóñez, Gregorio Sánchez y Curro Girón.

En la finca «La Guadamilla», en el término de Qu'smondo, celebró el prestigioso ganadero don Celso del Castillo la tienda de 14 vaquillas, en las que recaía el interés de ser los primeros productos de la última renovación de sangre de su vacada, con reses procedentes de Parladé, a través de Guardiola.

Las vacas resultaron superiores —varias de ellas, extraordinarias—, y salvo un impropio, desagradable y comentado incidente entre los toreros que estaban en las faenas camperas, tanto éstas como la reunión a que invitaron los señores de la casa, fueron impregnadas de la gran simpatía que reina siempre en «La Guadamilla», que además estrenó la linda plaza de tienda.

VALENCIA

Un incendio en la Plaza de Valencia produjo la muerte de seis caballos por asfixia y la pérdida de unas 130.000 pesetas. El incendio tuvo lugar en las cuadras, y uno de los empleados resultó con heridas y quemaduras leves.



Ha llegado a España el novillero colombiano Alfonso Vázquez, conocido en su país como «Vázquez II». Se trata de un novillero que tiene el máximo cartel y aceptación en Colombia. Don José Flores Cubero y don José Ignacio Sánchez Mejías le han firmado para torear en España, durante la temporada 1958, una exclusiva de treinta novilladas

RUEDOS LEJANOS

«JOSELILLO DE COLOMBIA», HERIDO EN PAMPLONA. GRAVE COGIDA DE JOSE RAMON TIRADO EN PUEBLA

COLOMBIA

«JOSELILLO», COGIDO

En Pamplona, de Colombia, se celebró una corrida, en la que el tercer toro cogió aparatadamente a «Joselillo de Colombia», que pasó a la enfermería con una fuerte conmoción cerebral y traumatismo en el parietal derecho, de pronóstico reservado. El diestro colombiano había triunfado en su primer toro. Como consecuencia de la cogida su hermano Manolo Zúñiga tuvo que matar tres toros y cortó cuatro orejas y un rabo. Las reses, de Clara Sierra, muy bravas.

MEJICO

EN EL TOREO

En Méjico tuvo lugar la sexta corrida de la temporada en El Toreo, con entrada regular. Reses de Tequisquiápan, apagadas. En el tercio final el quinto se rompió un pitón contra un burladero.

César Faraco, en el que abrió Plaza, ovación y saludos. Con el cuarto, que llegó al final derrotando alto, Faraco realizó un trasteo dominador. Aplausos.

Joselito Huerta, en su primero, ovación y saludos. Con el sustituto, de Piedras Negras, Huerta fué premiado con ovación y música. El séptimo toro, de

regalo, lo ofreció al público y ganó aplausos.

Eliseo Gómez, «el Charro», toreó bien con el capote. Mató de tres pinchazos, media estocada y dos descabellos. Silencio. En el sexto, «El Charro» hizo una faena premiada con ovación y saludos.

EN PUEBLA

En Puebla se celebró una corrida con buena entrada. Toros difíciles de Rancho Seco. Guillermo Carvajal, vuelta, ovacionado y vuelta. José Ramón Tirado, vuelta, cumplió, y después de banderillar con las largas, en un par de rehiletes cortos fué herido gravemente en el escroto y muslo derecho con una cornada de tres trayectorias. Carvajal despachó ovacionado, al bicho.

ECUADOR

OREJA A JIMENEZ TORRES

En Quito se lidió el domingo una corrida con toros de Santa Mónica, que resultaron mansos. Cayetano Ordóñez estuvo muy artista, dando la vuelta al ruedo en el primer toro. En el cuarto fué ovacionado.

Jiménez Torres cortó la oreja del segundo astado y oyó una fuerte ovación en el quinto.

«El Pando», ecuatoriano, estuvo superior. Al tercer toro le cortó una oreja y fué ovacionado en el sexto, siendo sacado a hombros de la Plaza.



Los señores Cossío, Del Rey Caballero y Aebal en la cena-homenaje organizada por la Peña «José y Juan» (Fotos Toledo)



Los señores Sánchez de Palacios y conde de Colombi con el presidente de la Peña «José y Juan», don Joaquín Casas. Otros agasajados fueron los señores Bollain y Urrutia (Fotos Toledo)



La presidencia del acto celebrado por la Peña «Albacete», con ocasión de la inauguración de sus nuevos locales en la calle de la Cruz (Foto Taboada)



Con ocasión del V aniversario de la fundación del club taurino «Jumillano», de Béjar, se celebró un agasajo al conde de Colomby, al titular de la entidad y al presidente de la Peña «Jumillano», de Madrid, don Honorio Avila, que aparecen en la foto en unión de un grupo de comensales. En el almuerzo hablaron don Antonio Rafael García y los homenajeados

PENA TAURINA ALBACETE

La Peña taurina Albacete, una de las más populosas de Madrid, que durante muchos años ha tenido su sede en un bar de la calle Toledo, ha inaugurado el pasado domingo local propio en la planta semisótano del número 16 de la calle de la Cruz, esa simpática encrucijada taurina de la Sevilla en pequeño que es el dédalo de calles que tiene por eje, la plaza de Canalejas. El acto inaugural resultó simpatiquísimo y estuvo muy concurrido. No en balde la Peña taurina Albacete cuenta con muchos y buenos amigos en las restantes Peñas de Madrid. Los invitados fueron obsequiados con esplendor por la Directiva, que fué muy felicitada. Al final, presentados por el directivo de la entidad, señor Valenciano, hicieron uso de la palabra representantes de numerosas Peñas, entre otras las madrileñas de «Jumillano», Nicanor Villalta, Sol y Sombra, Los de Gregorio, «Morenito de Talavera», etc. Asimismo intervinieron también un representante de la Peña Juan Montero, de Albacete, y don Mauricio Maigne, representante de la Federación Francesa de Sociedades Taurinas. En fin, requeridos por los aplausos hablaron el presidente honorario de la Peña, don Samuel Flores, el prestigioso ganadero albaceteño; el actor Pepe Isbert y el conde de Colomby. Para todos ellos, así como para algunos compañeros de la prensa, que se sumaron al acto, hubo aplausos al por mayor. En total, estuvieron representadas en el acto treinta y cinco entidades, la mayoría de ellas de Madrid.

EL CLUB CARLOS ANTONIO

Para celebrar la inauguración del nuevo club taurino Carlos Antonio, entidad nacida en honor del novillero de dicho nombre, sus socios fundadores y sus simpatizantes —en total casi un centenar— se reunieron en un almuerzo el pasado domingo. Presidieron con la Directiva la artista Marisol Reyes, nombrada madrina de la Peña, y el titular de la misma. Para todos hubo aplausos abundantes. A Marisol Reyes se le entregó un banderín como recuerdo.

«LA FIESTA BRAVA», DE MADRID

El pasado domingo, y para festejar el primer aniversario de la fundación de esta Peña madrileña, se celebró un acto en el local social de la misma, avenida Ciudad de Barcelona, 56, en el curso del cual se sirvió un vino en honor de los numerosos invitados. Es-

POR ESAS PEÑAS

La Peña, que no tiene relación con la de igual título de Barcelona, celebró recientemente Junta general para designar a su Directiva. La relación de los nombres que integran la misma apareció en nuestras páginas, aunque por error se decía que correspondía al club del mismo nombre de la Ciudad Condal.

«LA FIESTA BRAVA», DE BARCELONA

En la asamblea general celebrada el pasado día 22 de febrero, el club taurino La Fiesta Brava, de Barcelona, designó la siguiente Junta directiva:

Presidente, Federico Rivas Ledesma; vicepresidente, Manuel Chaparro Sánchez; secretario, Gonzalo López de María Cortijos; Tesorero, José Sala Prat; vocal primero, Antonio Figueras Guíl; vocal segundo, Antonio Bolet Esquerria; vocal tercero, Casimiro Tolós Pellicer; bibliotecario, Antonio Rodríguez Tortajada.

El club celebrará próximamente, el día 23 de marzo, el cuarto aniversario de su fundación. El acto tendrá por escenario el salón Caribe. Al mismo tienen anunciada su asistencia representaciones de varias entidades taurinas barcelonesas.

EL CLUB «RUBICHI» Y SU NUEVA DIRECTIVA

En la asamblea general del club taurino Rafael Martín, «Rubichi», celebrada el pasado 9 de febrero, quedó designada la Junta que ha de regir los destinos de la entidad durante la presente temporada. Está constituida así: Presidente, don Emilio Menéndez de la Vega; vicepresidente, don Vicente Moreno Muñoz; tesorero, don Joaquín Romo Moyano; secretario, don Antonio Cánovas Guerrero; vocales: don Luciano Samperio Pérez, don Vicente Morales González, don Juan Montero Torres, don Eugenio Gil Arraz y don Pedro Luis Barriga Sánchez; delegado primer grupo, don Vicente Morales; delegado segundo grupo, don Restituto Gutiérrez; delegado tercer grupo, don Agapito Hurtado; delegado cuarto grupo, don Alejandro Luna.

El día 18 de este mes, a las ocho y media de la noche, tendrá lugar la inauguración del tercer grupo, establecido por este club en Martínez Seco, 22 (Villaverde). Habrá un servicio

de autocar desde el domicilio social, Bravo Murillo, 21. El cuarto grupo del club, que tendrá su sede en Barrileto, 40 (Puente Vallecas), se inaugurará el día 2 de abril a la misma hora. Se recuerda a los aficionados, en general, que los grupos primero y segundo tienen su casa en Doctor Federico Rubio, 109, y Conde de Vallediano, 6 (Tetuán), respectivamente.

LA PEÑA ANTONIO ANGEL JIMENEZ, DE CORDOBA

El pasado día 1 del actual quedó constituida oficialmente en Córdoba la Peña Antonio Angel Jiménez, en honor del citado novillero. Su local social está instalado en Duque de Hornachuelos, 16. El presidente de la entidad, don Antonio Pesquero, en atento oficio, ofrece la colaboración de la entidad para cuanto redunde en beneficio de la fiesta de los toros.

EL BOLETIN «AFICION»

Como todos los años, el club taurino de Castellón ha publicado, con ocasión de las fiestas de la Magdalena, que abren las puertas de la temporada taurina, un número extraordinario de su boletín «Afección». Se trata de una publicación manejable, con portada a todo color, firmada por Reus e impresa en papel cuché. Su contenido no puede ser más ameno. Firman las colaboraciones Agustín de Foxá, Ródenas, Bellver Cano, Mulet Vila, Roca Bel, Ruiz Morales, etc.

Por cierto que el club taurino de Castellón ha puesto en circulación una original quiniela taurina, con importantes premios. La primera «tanda» se ha disputado en la corrida del pasado día 9, a base de acertar el peso medio, en canal, de los toros lidiados. También, con motivo de las fiestas, ha celebrado el club una exposición de pinturas sobre temas taurinos, en la que han participado Amparo Ribes, Castell-Alonos, Puig, Soler Blasco y Vicente Altava. En la misma se expusieron también fotografías, originales de Navarte, y una escultura de José Viciano.

COSSIO EN LA PEÑA «LOS DE JOSE Y JUAN»

El pasado viernes cerró su ciclo de conferencias la Peña «Los de José y Juan». Corrió la clausura a cargo del ilustre académico y escritor don José María Cossío. El tema de su disertación fué: «Cómo se ha llegado al to-

reo actual.» En primer lugar, el presidente de la entidad, don Manuel Casas Vierna, pronunció unas palabras para agradecer al conferenciante su colaboración.

José María Cossío explicó el cambio del toro por la natural mudanza de los tiempos, se fijó en la diversidad de métodos y sistemas sucesivamente vigentes y reconoció la existencia de una norma anterior que, al ser abandonada, no ha sido sustituida por otra más valiosa. Hay épocas en que sobre la norma predomina el estilo, y la presente es una de ellas.

Refirióse a los aspectos que los toristas miran en el toro, y analizó la edad, el peso y la casta de las reses. Luego declaró que los toreros han buscado siempre las mayores facilidades, lo que es natural, y agregó que si a veces eligieron el mayor riesgo, fué porque en momentos ello pudo resultarles conveniente. Después de examinar al toro y al torero con juicios certeros y moderados, afirmó que al aficionado le han parecido siempre los toros pequeños.

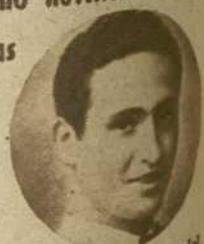
Si todos los elementos de la Fiesta han experimentado transformación, es lógico que la Fiesta misma haya evolucionado. Hizo notar que, aunque el espíritu del diestro es el mismo, se ha interferido una nueva fuerza, la del apoderado, y en esto sí se ha pasado de roca.

Respecto al público, es difícil reducir a una unidad la heterogeneidad desconcertante de la masa. El toro actual, dijo Cossío, no puede ser de otra manera, porque se debe a las premisas imperantes. Por lo que hace al dominio, el conferenciante reconoció que hoy es una superfluidez, porque el toro está dominado a partir del primer puyazo. La tauromaquia del presente parece un edificio sin cimientos, y en ella lo que antes era adjetivo ha ganado sustantividad. Con relación a ciertas maneras de

«EL TRIANERO»

se despide como novillero en las primeras plazas

de España, Portugal y Francia



Don Segundo Aranas, apoderado del famoso torero de Sevilla «El Trianero», le ha firmado antes de su producción alternativa, acontecimiento taurino que se disputan varias empresas las siguientes novilladas: 19 y 23 de marzo en Madrid, 30 en Bilbao. El 6 de abril en Lisboa, el 20 en Nimes y el 27 en Sevilla.



Al alborear la temporada ha llegado la hora de los regresos. «Chamaeo», que volvió de Colombia, fué recibido en Barajas por sus padres (Foto Martín)

«El Bombero Torero» es otro de los que vuelven del otro lado del charco, después de una temporada pródiga en actuaciones de buena fortuna (Foto Cano)



Con un trofeo recientemente ganado en Bogotá regresó Juan Antonio Romero, que abraza alegre a su padre en el mismo aeropuerto (Ft. Lendínez)



Pepe Cáceres — que ya ha debutado esta temporada en España — llega a Madrid, con el fund'n de los estoques entre el equipaje (Foto Lendínez)

torero, opinó que para ser merecedoras de absoluto aplauso deben ser lógicas y derivadas de anteriores realidades. Aunque el panorama de hogaño no es halagüeño, puede templarse el pesimismo, porque la Fiesta sigue siendo seria y grave. El conferenciante fué muy aplaudido. El sábado, en honor de los oradores que han participado en el ciclo, se celebró un banquete en el mismo Círculo de Bellas Artes. A los postres pronunciaron unas palabras don Joaquín Casas, presidente de la entidad, y nuestro colaborador don Mariano Sánchez del Palacio.

EL IX ANIVERSARIO DEL CLUB TAURINO LOGROÑO

Los pasados días 8 y 9 se celebraron diversos actos para conmemorar la fundación del Club Taurino de Logroño, con ocasión de su IX aniversario. El sábado por la noche se sirvió un vino español en la sala de fiestas Avenida, celebrándose a continuación un animado fin de fiesta, en el que intervinieron Mary Tere Sánchez, los Fernando y los Hermanos Alcalde. El domingo se celebró una comida íntima en los salones del Club.

NUEVA DIRECTIVA DE LA PEÑA TAURINA VITORIANA

En la Asamblea general celebrada el

pasado 25 de enero quedó designada la nueva Junta directiva de la Peña Vitoriana. Está formada así:

Presidente, don José Sedano; vicepresidente, don Genaro San Vicente; secretario, don Luis López Martín; vicesecretario, don Luis Guillerna; tesoro, don Aurelio Arámburu; contador, don Rafael Gómez; vocales: don Félix Alfaro, don José María Llanos, don Isidoro Pérez Arenaza, don Lucio Fernández, don José García del Diestro, don Pedro Orbea y don José María Sáenz San Pedro; bibliotecario, don Francisco Cerrajería; asesor taurino, don Máximo Cámara.

La Peña ofreció el pasado domingo un banquete en honor de don Leandro Uriarte, propietario del café Iruña, de Vitoria, domicilio social de la Peña.

EXCURSION DEL CLUB BIENVENIDA

El Club Antonio Bienvenida ha organizado un viaje a Valencia para asistir a la corrida que se celebrará el domingo día 16, en la que alternarán el diestro titular del Club, Julio Aparicio, Manuel Cascales y Gregorio Sánchez. Los precios son: 250 pesetas para los no socios y 225 para los socios. Se les asegurará a todos la entrada a la corrida. Lo autocares saldrán del local social, Cruz, 26, a las veintidós horas del día 15, para emprender el regreso el día 16 a las veintitrés.

VIDA TORERA

PROXIMA BODA DE «CAMARA», HIJO

Se asegura, según noticias procedentes de Bogotá, que antes de regresar a España el apoderado don José Flores, «Camará», hijo, fué anunciado su compromiso matrimonial con la señorita Lily Escobar, que ostentó el título de «Señorita Bogotá 1957». «Camará», según esas informaciones, regresará en julio a Colombia para celebrar la boda en la misma capital. La gentil pareja ha sido muy felicitada.

FALLECIO EL PADRE DE ANTONIO MARQUEZ

Ha fallecido en Madrid, después de sufrir una intervención quirúrgica delicada, don Francisco Márquez Arballo, padre del ex matador de toros Antonio Márquez. El entierro constituyó una sentida manifestación de duelo. Acompañamos al famoso torero en su dolor.

SIDNEY FRANKLIN, EN LIBERTAD

Desde Sevilla anuncian que el ex diestro norteamericano Sidney Fran-

klin será puesto en libertad muy en breve. Se halla detenido por no haber hecho efectiva una multa que le fué impuesta por la Delegación Provincial de Hacienda de la capital andaluza. El ex torero piensa, cuando recobre la libertad, seguir dedicándose al negocio taurino.

CONTRATOS DE PABLO «EL MUDO»

Pablo «el Mudo», novillero a quien apodera Joaquín Manzanares, «Mella», se encuentra en Salamanca adiestrándose, y, en unión de los hermanos Girón, ha sido invitado para tomar parte en una fiesta campera que se celebrará próximamente en la ganadería de don Angel Rodríguez de Arce. Pablo el Mudo tiene comprometidas fechas en las Plazas de Zaragoza, Murcia, Alicante, Tarragona y Puertollano, y prepara su reaparición en el ruedo carabanchelero de Vista Alegre.

VENDO COLECCION y números atrasados de EL RUEDO. Señas: Luis Lorenzo Mateo Calle Jordán, 7 MADRID

TOROS EN TELEGRAMA

ECONOMICAS Y FESTIVALES

AYUDA AL FUTBOL

En Almería se celebró el lunes la novillada pro fichaje del Atlético de Almería. Reses de Francisca Marín.

«Moreneta» cortó una oreja y dió la vuelta. Virgilio Jimeno escuchó aplausos. Miguel Jiménez oyó un aviso. «El Tronío» cortó las dos orejas y el rabo de su enemigo.

EXITOS EN BRENES

En Brenes se celebró un festival taurino con novillos de Lu's Tassara.

Paco Camino, Miguel Navarro y Antonio Martín Sotillo cortaron orejas y rabos. Carlos García Ortuño dió la vuelta al ruedo. Camino, Navarro y Sotillo salieron a hombros.

LLUVIA DE OREJAS

En Nerva se celebró el domingo un festival. Novillos de Gerardo Ortega. Angel Peralta, orejas y rabo. Julio Aparicio, aplaudido. Dámaso Gómez, ovacionado. José Rodríguez, orejas y rabo. Antonio Cobo, orejas.

Un acto de la U. N. A. T. simpatiquísimo

LA MEDALLA DE BRONCE AL MERITO TAURINO AL CONOCEDOR DE LA GANADERIA DE VILLAMARTA

EL pasado lunes día 3 y en el cortijo «Los Quinientos», que en el término de Jerez de la Frontera tienen los marqueses de Villamarta, tuvo lugar un simpático y emotivo acto.

El conde de Villafuente Bermeja, presidente dimisionario de la Unión Nacional de Asociaciones Taurinas, entregó a don José Amador Martín, mayoral de la vacada de Villamarta, las insignias de la medalla al Mérito Taurino, categoría de bronce. Distinción que le ha sido otorgada para premiar los magníficos servicios de lealtad, celo y competencia que durante sesenta y cinco años ha prestado la familia Martín a la casa de Villamarta.

El acto resultó muy emocionante, y con los marqueses de Villamarta asistieron sus hijos, los condes de Garvey y los condes de Villafuente Bermeja, además de numerosos aficionados que dieron al sencillo acto, celebrado en el mismo campo, especial relieve.

SINDICATO NACIONAL DEL ESPECTACULO

(Grupo Taurino)

CLASIFICACION DE LOS MATADORES DE TOROS EXTRANJEROS PARA LA TEMPORADA 1958

GRUPO ESPECIAL:

César Girón y Curro Girón.

GRUPO PRIMERO:

Paco Mendes.

GRUPO SEGUNDO:

Pepe Cáceres, Rafael Girón, «Joselillo de Colombia», Carlos Saldaña, Joselito Torres, César Faraco y «Diamante Negro».

NOTA.—Los matadores de novillos, extranjeros, sean clasificados, a efectos económicos, en el Grupo primero.

EL correo nos ha traído estos días una carta de Italia. Carta remitida desde Pavia, en la que se incluyen tres fotografías en color reproduciendo otras tantas obras pictóricas debidas al doctor Sandro Gonzales-Valentín, amigo sincero y profundo enamorado de España, ofrenda de un aficionado a nuestra fiesta taurina que ve y siente las corridas de toros bajo la impresión y emocionabilidad de un temperamento al fin y al cabo mediterráneo, robustecido y fomentado por sus periódicos viajes a nuestra tierra. Esta devoción hispánica, esta nostalgia española cuando se halla lejos de nuestras ciudades y de nuestros ruidos, son origen de esas pinturas, en las que sí hay que reconocer la falta de un completo dominio pictórico, de una técnica eminentemente profesional al amparo de los modernos cánones y preceptos estéticos, habrá que resaltar, sin embargo, la gracia, el exacto reflejo de los momentos captados y embellecidos por su pincel, y el lirismo, la poesía hecha color, canción y verso en ese cuadro *¡Y el toro sólo corazón arriba!*, del poema de Federico García Lorca *Llanto por la muerte de Ignacio Sánchez Mejías*, popularmente conocido por *Las cinco de la tarde*. Aquí el pintor ha sentido toda la emoción sangrante —y palpitante— de la tragedia, toda la terrible ofrenda de una vida en aras de la más íntima devoción torera,

Todo aquí, en estas pinturas del joven médico italiano Gonzales-Valentín, nos está hablando de su sincera afinidad con nuestras costumbres, de su cariño e inclinación admirativa hacia nuestra España. «Cada verano —y son cinco veces— voy con mi esposa a España para sentirme un poco español. En los otros meses me siento



«La Revolera», óleo de Sandro Gonzales Valentín

lleno de nostalgia, como un desterrado. Me consuelo leyendo todo lo que concierne a España, escucho música vuestra, y dilettante hago cuadros de asuntos taurinos», nos dice nuestro grato y desconocido comunicante.

Y esta sinceridad suya, esta lealtad y devoción por todo cuanto a nosotros se refiere, nos obligan a divulgar su obra, y si no a enjuiciarla, por desconocerla de viso, si a celebrarla por su sinceridad, por su buena, noble y

desinteresada realización, por esa apasionada entrega a una disciplina artística sostenida con un tan gran entusiasmo y deseo de agradar a sensibilidades afines y devotas a su mismo punto de origen de sus preferencias emotivas y espectaculares.

El pintor Gonzales-Valentín conoce bien el arte de torear, sabe perfectamente lo que es una corrida de toros. Lo sabe como el mejor de los aficionados españoles, en lo que se refiere a luminosidad, a efectismo y aspecto estético, aunque desconozca tal vez los principios fundamentales de la técnica ejecutiva del toreo y su reglamento, el reglamento al que se sujeta la lidia. Pero a él le basta con darse cuenta y poder valorar la elegancia de un lance, la expresividad plástica de una faena, el concepto emotivo de una cogida, la armonía entre el sonido vibrante de la música y el color, la síntesis estilística de una consecución taurina enraizada al espíritu admirativo y devocional de un pueblo, el nuestro, que ha sabido ponerle letra y música a la congoja y el dolor —el canto flamenco—, no sabemos por qué tan hermanado con ese otro episodio, lleno de angustia y de belleza, de ritmo, movimiento y pasional exaltación, que son las corridas de toros.

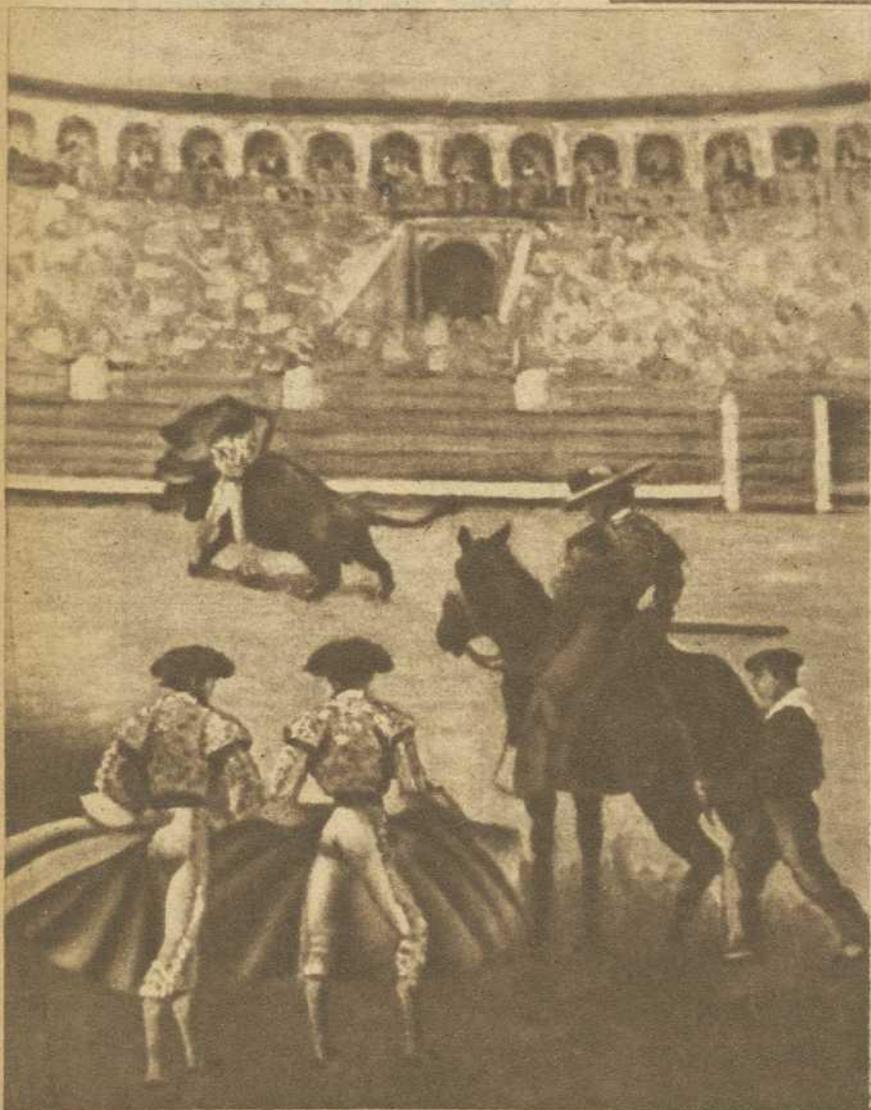
Sandro Gonzales-Valentín, desde su encantador rincón de Pavia, en la grande y hermosa Italia, piensa y sueña con España mientras pinta, y esa nostalgia por nuestro país, entrevista entre las brumas —claras y concisas— del recuerdo, es en su arte algo más que un dilettantismo intrascendente e imprevisto. Es la inquietud despertada por un arte, el de los toros, original vez de su emocional y propio arte.

MARIANO SANCHEZ DE PALACIOS

El arte y los toros

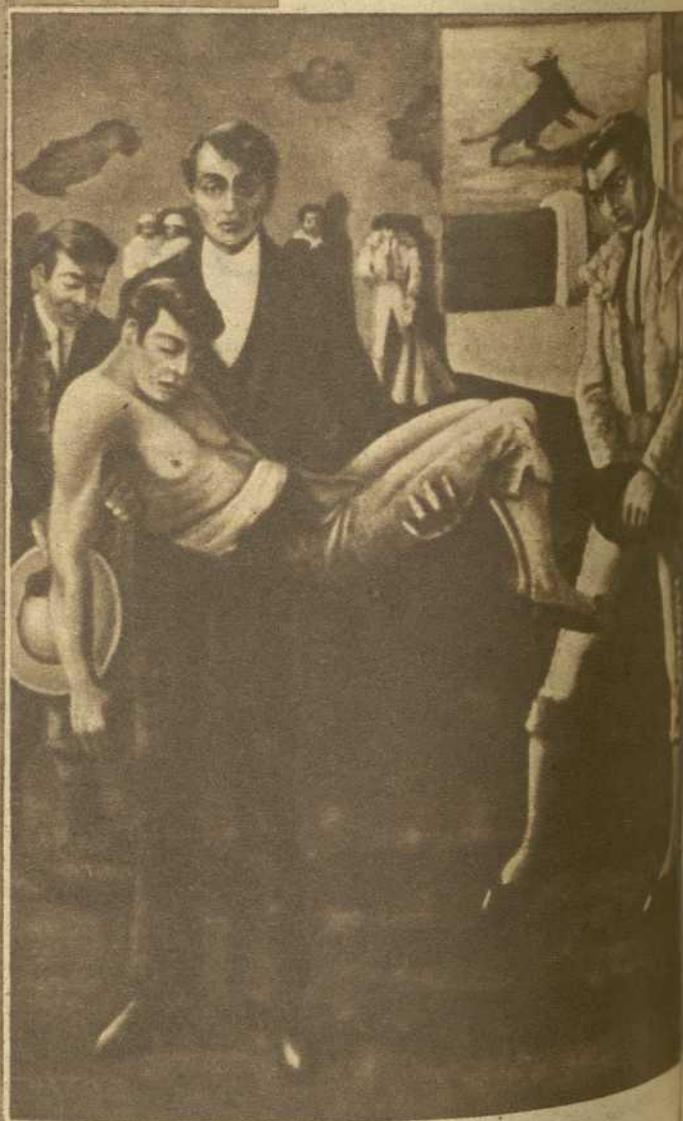
SANDRO GONZALES-VALENTIN,

PINTOR ITALIANO



«Corrida», homenaje al pintor español Antonio Casero. Cuadro de Gonzales Valentín

¡Y EL TORO SOLO CORAZÓN, ARRIBA! «A las cinco de la tarde», Cuadro al óleo del pintor italiano Sandro Gonzales Valentín



Consultorio



TAURINO

S. A.—Bilbao. Eso de que un matador haga polvo a un toro de una gran estocada no pasa de ser una pintoresca hipérbole de la que tanto se ha usado siempre para encomiar cualquier hecho notable.

He dicho «siempre» y no rectifico, pues a la obra de Lope de Vega, *La Jerusalén conquistada*, pertenecen los versos que dicen así:

*«El conde don Manrique, padre mío,
cortó de una famosa cuchillada
el cuello a un toro, a quien el claro río
Jarama dió firmeza celebrada.»*

¡Valiente brazo el del amigo don Manrique!, ¿eh? ¡Y menudo sería el chafarote que esgrimiera! Considere usted que, de no existir la hipérbole, sería imposible escribir de toros. Ya lo ve usted: ¡hasta Lope de Vega!

P. Q.—Bilbao. Todo cuanto dice en su carta que desea saber, y algo más también, referente a la Plaza de toros de esa capital, lo encontrará usted en la *Historia de la Plaza de Toros de Vista Alegre*, por don José Cortés, libro publicado en el año 1895, cuyas páginas contienen interesantes noticias sobre la construcción, vicisitudes y administración de dicho circo taurino; corridas celebradas en él, origen de los toros en Bilbao, plazas que allí han existido, corridas antiguas, lidiadores que tomaron parte, ganaderías, recuerdos de la Plaza vieja, etc., etc., todo ello debidamente ordenado.

No ha de serle difícil encontrar dicha obra en alguna biblioteca bilbaína.

Cieza P. A.—Cieza (Murcia). La corrida cuya celebración conoce usted, por habérsela oído referir a su señor padre, fué la que se dió en la capital de esa provincia el 30 de mayo del año 1888. Se lidiaron en ella ocho toros de la ganadería de don Eduardo Ibarra, cuatro de ellos en ruedo completo y los otros cuatro en división del mismo, y actuaron como matadores el murciano Juan Ruiz («Lagartija») y el cordobés Rafael Guerra («Guerrita»).

A. L.—Madrid. El día 30 de junio del año 1911 se celebró en esta capital una corrida de toros extraordinaria con motivo de un Congreso Eucarístico; asistió a ella la infanta doña Isabel; se lidiaron en ella seis toros de don Eduardo Miura y actuaron como matadores «Bienvenida», Gaona y «Chiquito de Begoña». Este último diestro fué cogido al pasar de muleta al sexto toro y resultó herido en la región glútea, por cuyo percance hubo de estoquear «Bienvenida» tres de dichos astados. ¿Es esto lo que usted quería saber?

L. M.—Zaragoza. El suceso cuyos pormenores no recuerda usted con exactitud, y a juzgar por los datos que nos suministra, ocurrió en esa capital con motivo de celebrarse una novillada nocturna el sábado 4 de agosto del año 1923. Primeramente se lidiaron dos becerros, que fueron estoqueados por «Pinturas» (hijo) y «Ribereño», y a continuación estoquearon cuatro novillos «Baturrico» y Lorenzo Franco. El ganado pertenecía a la vacada de don Antonio Luis Encinas, reses tan mansas, que resultaron casi ilidiables; durante la lidia del cuarto novillo saltó al ruedo un espontáneo, y por dificultar los toreros su actuación se produjo un escándalo tan ruidoso y sostenido, que, terminado el espectáculo, siguieron las protestas en la calle y hubo quienes intentaron derribar el coche en que iban dichos toreros.

T. N.—Valladolid. Tiene usted razón, los toreros muchos, y el primero de ellos no fué otro que el valenciano Blas Méliz, notable peón y banderillero, de quien «Cúchares» decía que era un *minuto*

CADA UNO COMO SEA

Francisco Algar, «Pinturas Chico», fué un novillero aragonés que nada tuvo que ver con los «Pinturas» apellidados Labrador.

Estuvo varios años en activo y trabajó, generalmente, en Plazas de poca importancia y en novilladas sin picadores. Una vez, allá por el año 1918, lo hizo en Manresa, y al clavar un par de banderillas al quiebro fué volteado y sufrió una cornada de alguna consideración.

Pocos días después, en Barcelona, explicaba a un amigo que había presenciado la novillada cómo había ocurrido el lance, cuyo testigo le interrumpió para decirle:

—¿Qué me vas a contar a mí! ¡Como que lo que hiciste fué clavar un par a topa carnero!

—¿Qué es eso de topa carnero? ¡A topa toro y bien toro! —corrigió con vehemencia el diestro—, que los carneros no dan cornadas como la que yo me llevé!

que valía más que muchos relojes. Nació el 26 de abril de 1818, perteneció a las cuadrillas de dicho «Cúchares» y del «Salamanquino», y falleció en Madrid en la noche del 1 al 2 de marzo de 1856.

D. O.—Cádiz. El diestro gaditano Manuel Díaz, «Agualimpia», se presentó como novillero en Madrid el día 15 de marzo del año 1903, y alternó con «Calerito» (Joaquín Calero) y «Mazzantinito» en la lidia y muerte de seis toros de don Luis Patricio, de Coruche (Portugal).

Ya tenemos dicho en esta sección que la última vez que se aplicaron banderillas de fuego a los toros, fué en la novillada efectuada en Madrid, con fecha 12 de marzo del año 1950.

V. R.—Bilbao. Los motivos por los que «Coche-rito» no toreó en Madrid durante mucho tiempo, siendo empresario don Indalecio Mosquera, fueron las condiciones inadmisibles que éste quería imponer en el contrato, entre las que figuraba la prohibición de que, mientras durase el mismo, no pudiera actuar dicho diestro en las plazas de Aranjuez, Carabanchel y Tetuán de las Victorias; y en el caso de que torease alguna corrida en ellas, venía obligado «Coche-rito» a satisfacer al referido empresario la cantidad de 25.000 pesetas. Esto se dijo entonces, y ya sabe usted aquello que dice como me lo contaron te lo cuento.

U. S.—Salamanca. Don Fernando Pérez Tabernero, padre de don Graciliano, don Argimiro, don Antonio y don Alipio, falleció con fecha 2 de abril del año 1909. Fundó su ganadería don Casimiro Manuel Sanchón, padre político suyo, en 1882, con vacas procedentes de Veragua y un semental de don Antonio Miura.

M. S. R.—Madrid. En vista de las desgracias que causaban los embolados que antiguamente se soltaban en Madrid en las novilladas, dispuso la autoridad que, a partir de la anunciada para el domingo 17 de marzo del año 1895, solamente pudieran salir a torear a dichos embolados, en reducido número, aquellos jóvenes que previamente fueran admitidos y designados por el chulo Medrano.



La orden de la autoridad fué muy bien recibida por el público, porque así se evitaría que saltaran al ruedo niños de pocos años, carentes de la necesaria agilidad y de la suficiente intuición para burlar las acometidas de los astados, y, de paso, no se producirían las confusiones originadas por el excesivo número de aspirantes a emular las glorias de «Guerrita».

En la función celebrada en la expresada fecha se corrieron en lidia ordinaria seis toros de Udaeta, y actuaron como matadores Manuel Lara, «Jerezano», Nicanor Villa, «Villita», y Antonio Haro, «Malagueño», este último, nuevo en la Plaza de Madrid.

Al terminar la lidia de los toros de puntas comenzó la de los embolados, y bien pronto pudo observar el público que los protegidos de Medrano guardaban una prudencia que jamás había demostrado el montón anónimo que se lanzaba a la arena en novilladas anteriores.

Únicamente un joven como de unos quince años, que estaba llamado a ocupar en el toreo uno de los primeros puestos, se distinguió arrimándose a los astados, provisto de una blusa, con la cual toreó clavando los pies en el suelo y dejando llegar con gran serenidad, haciéndose aplaudir ruidosamente por la concurrencia.

Vea usted cuáles fueron los principios taumáquicos de don Vicente Pastor y Durán.

Desde entonces han transcurrido, ¡ay!, sesenta y tres años.

E. L.—Valencia. La llamada «Corrida de la Magdalena», de Castellón, se celebró el año 1903, con fecha 22 de marzo, actuaron en ella, mano a mano, Antonio Fuentes y «Gallito» (así se apodaba entonces Rafael «el Gallo») y se lidiaron seis toros de don Basilio Peñalver.

La corrida resultó aceptable en conjunto; durante el arrastre del quinto toro se produjo una gran bronca, a causa de la actitud inconveniente de los espectadores que ocupaban un palco, y al regresar a Valencia un tren de aficionados, hubo tiros en la estación de Villarreal, por motivos de índole política. Esto es cuanto podemos decirle.

T. N.—Ubeda (Jaén). Sí señor, vive todavía, y ojalá sea por muchos años; y lo que fué como torero nos lo dice esta semblanza suya:

*Tenia disposición
y fué diestro de abolengo,
pero a la verdad me atengo,
y aseguro sin pasión
que en vez de una posición
de las que dan fruto y prez,
se vió, por su dejadez,
totalmente rezagado,
cosa que hubiera evitado
de tener intrepidez.*

No podemos ser más explícitos, pero creemos que con eso tiene usted bastante para saber a qué atenerse.

T. O.—Santander. El matador de toros mejicano Manuel Capetillo tomó la alternativa en la capital de aquel país, con fecha 23 de enero del año 1949; le cedió los avíos Luis Castro, «el Soldado», el toro de la cesión, de la ganadería de San Mateo, llevaba por nombre «Muñeco» y era negro bragado, y el segundo de tal corrida fué Antonio Velázquez.

L. A.—Barcelona. El banderillero mejicano Mariano Rivera, tantos años residente en esa ciudad, falleció repentinamente en la capital de su país, con fecha 30 de enero del año 1955.

Y el ex matador de toros Antonio Segura, «Segurita», dejó de existir, en Madrid, el 1 de febrero de 1950.

SUSTITUCION RESES POR OTRAS de VILLAMARTA Y PARLADÉ.

FERNANDO DE LA CÁMARA

SILVERIO FERNANDEZ OVIES

EXTINCION RESES y REEMPLAZO POR OTRAS DEL CONDE de la CORTE, SOTOMAYOR y ALBASERRADA.

MARCIAL LALANDA

ANTONIO FLORES TASSARA

PATRICIO MEDINA GARVEY

ADOLFO GUTIERREZ AGÜERA

CARLOS OTOAOLLAURRUCHI

JOSE OROZCO

JOSE ANTONIO ADALID

JUAN LOPEZ CORDERO

JOAQUIN JAIME BARRERO

CRUCE con TOROS de VICENTE J. VAZQUEZ

DIEGO HIDALGO BARQUERO

RESES DE GIRÁLDEZ Y GUTIERREZ



SEÑAL: ZARCILLO EN AMBAS OREJAS

GANADERIA DE D. FERNANDO DE LA CÁMARA

* SEVILLA *

PRINCIPALES GANADERIAS ESPAÑOLAS



Curiosa foto de un toro de la ganadería de Medina Garvey, hoy de Fernando de la Cámara, lidiado el 18 de abril de 1915 en la Plaza de Madrid

SOBRE el año 1825, don Diego Hidalgo Barquero, canónigo de Sevilla, formó una ganadería con reses de la de Giráldez, oriundas de Vistahermosa, y otras de los hermanos Gutiérrez, de Triana, las que cruzó más tarde con dos toros de pelo berrendo en negro, cedidos por la testamentaría de don Vicente José Vázquez.

El señor Hidalgo Barquero, según dijimos al reseñar la ganadería de Benítez Cubero, vendió una parte de la vacada —reservándose la otra porción— a don Joaquín Jaime Barrero, de Jerez, a cuyo nombre se corrieron los toros en la Plaza de Madrid, anunciados como nuevos y con divisa encarnada y blanca, el 19 de septiembre de 1853.

De Barrero pasó la vacada, en 1886, a don Juan López Cordero, y de éste, en 1872, a don José Antonio Adalid, el que con divisa encarnada, blanca y caña presentó sus toros en Madrid el 10 de mayo de 1874.

Más tarde adquirió la ganadería don José Orozco, pasando en 1896 a don Carlos Otaolaurruchi; después, en 1908, a don Adolfo Gutiérrez Agüera, y luego, en 1912, a don Patricio Medina Garvey.

En 1920 se hizo cargo de la vacada don Antonio Flores, vendiéndola en

1931 al matador de toros Marcial Lalanda, quien adoptó nuevo hierro y la divisa azul.

Extinguió Marcial las reses de Flores, sustituyéndolas por otras del conde de la Corte y de Sotomayor, las cuales quedaron diezgadas durante la guerra civil. Y al final de la contienda rehizo Lalanda la ganadería con las cabezas que pudo recuperar y otras de Albaserrada, enajenándolas el año 1945, con hierro y divisa, a don Silverio Fernández Ovies.

En 1952 adquirió la vacada don Fernando de la Cámara Gálvez, el que eliminó totalmente las antiguas reses, sustituyendo al propio tiempo el hierro empleado por Lalanda y Fernández Ovies.

En la actualidad se compone la ganadería de unas 120 vacas de vientre, de las cuales una cuarta parte son oriundas de Villamarta, por compra a don Clemente Tassara, y el resto, pura estirpe Parladé, en su línea Rincón-Mora Figueroa, adquiridas con el toro «Gañafote», a don Carlos Núñez.

Pastan las reses, de pelos negro, entrepelado y castaño, en la finca «Cortijo de la Sierra», del término de Jerez de la Frontera, provincia de Cádiz.

AREVA

(Dibujo de S. Ferrari.)